

CELCIT. Dramática Latinoamericana 632

SACCO Y VANZETTI

Dramaturgia sumaria de documentos sobre el caso
Mauricio Kartun (Argentina)

PERSONAJES

SACCO
VANZETTI
ROSA
STEWART
KATZMANN
THOMPSON
THAYER
LUIGIA
MEDEIROS
Y LOS TESTIGOS

Un espacio despojado. Planos a distintas alturas que oportunamente iluminados permitan la transición rápida de un espacio a otro. Luces y penumbras entre las que se ocultan y se descubren los personajes, deambulando por allí. Siempre presentes. SACCO, VANZETTI, ROSA, STEWART, KATZMANN, THOMPSON, THAYER, LUIGIA, MEDEIROS, y los testigos.

UNA VOZ

Mil novecientos dieciséis: sentencias a veinte años de prisión a dirigentes del movimiento obrero norteamericano sin mas delito que su afiliación a los sindicatos de la I.W.W., Trabajadores Industriales del Mundo.

Mil novecientos diecinueve: son expulsados de Estados Unidos centenares de obreros. En Montana, en las minas de cobre, se disponen destierros en masa al desierto, y prisión a miles de huelguistas.

Mil novecientos veinte: son apresadas mas de ocho mil personas, y en las calles de Boston se las obliga a desfilar encadenadas.

Solo en las dos primeras décadas de este siglo ingresan a Estados Unidos más de tres millones de inmigrantes.

Silencio.

BARTOLOMEO

(Solo. Una carta). Norteamérica. Gennaio 1920. Signorina Luigia Vanzetti. Villafalletto, Italia. *(Una luz descubre a LUIGIA que lo escucha cargada de nostalgia).* Querida hermana: Aquí estoy de vuelta en la ciudad. Compré por fin el carro y la balanza para vender pescado *(Evoca)*. ¡Pesce...! ¡Pesce fresco...! ¡Frutti di mare...! Los cuchillos de filetear ya los tenía. Me ha ido bien las primeras semanas, aunque ahora con la nieve, ya no se puede trabajar a la intemperie. Tomé el toro por los cuernos y me coloqué de albañil en una obra, aunque tampoco en esto las cosas andan bien: el cemento escasea por la huelga ferroviaria que se mantiene desde hace meses. Así son las cosas en América. Seguramente tengas razón, y la tenga papá...

LUIGIA

Bartolo... Con quei soldi del carretto abresti potuto prendere il biglietto di ritorno...

BARTOLOMEO

...Seguramente tengas razón, sí. Quizá lo haga el año que viene si junto lo suficiente. Al fin y al cabo, no será mucho lo que deje aquí: amigos, eso sí, y unos cuantos baldes de sudor. De todos modos estoy, como te he contado, tanto mejor que entonces, cuando llegué. La gente ahora se anima a pedir por lo suyo, y vieras: a algunos ya no nos tratan como animales. De aquellos días sí ya no quiero acordarme. De dormir a la intemperie y andar revolviendo tachos para encontrar una hoja de repollo o una manzana picada. Tres meses recorriendo Nueva York sin conseguir trabajo hasta que aquel paisano piamontés me llevó con él de pinche a la cocina de un club. La despensa ni tenía ventanas. El vapor del agua para lavar las cacerolas formaba en el techo unas gotas como piedras que nos caían sobre la cabeza todo el día. El calor de los hornos te ampollaba las piernas. Las piletas no tenían desagüe, el agua caía al piso y corría hasta una rejilla. Cuando se tapaba, se inundaban las plataformas de tabla y nos empezábamos a resbalar en el barro que se hacía. Trabajábamos doce horas un día, catorce el otro. Las salidas eran de cinco horas cada dos domingos. Comíamos lo que sobraba y dormíamos ahí mismo. ¡Seis dólares por semana! Comparado con aquello lo de hoy hasta parece humano. Nicola Sacco, el compañero del que te hablé, se vuelve a Italia con toda la familia. Ellos también me quieren convencer, y quizá entre todos lo estén consiguiendo. Querida Luigia: saludos en mi nombre a todos los amigos y vecinos. Besos a las tías, a Ettore, a Cencina, a Nalín y familia, y a papá. *(Quedan mirándose un último instante).*

LUIGIA

(Susurra). E a me...?

BARTOLOMEO

Mille baci e tanto affetto. Tuo. Bartolomeo Vanzetti. *(Oscuro sobre él).*

NICOLA

(En lo más alto. De cara al cielo. ROSA lo observa). Subo a la terraza para poder ver las estrellas... Rosa, si lo contamos en Torremaggiore se hacen cruces... ¡En Norteamérica el cielo no se ve! Desde la calle apenas si se puede ver alguna. *(Un tiempo).* No me acostumbro... Me duelen los ojos. ¿Podrá ser...? Los primeros años no me daba cuenta. Lo sentía, pero no me daba cuenta. Lo descubrí aquella mañana que cruzamos el puente a pie: a los paisanos que miraban lejos, se les aclaraba la vista. Desde aquí, Rosa... Ahí hay demasiados cables, no tiene gracia. Antes esas cosas se enterraban: los caños, los cables... Ahora te los cuelgan sobre la cabeza ¡Qué manía! Van a terminar tapándose el cielo. ¿Se durmió Dante ya? *(ROSA no contesta. Un tiempo).*

ROSA

No vayas Nicó. No quiero.

NICOLA

Para eso subiste.

ROSA

Sí.

NICOLA

Ya te lo dije que no hay ningún peligro ni...

ROSA

(Interrumpe). Bartolomeo estuvo acá. Me contó.

NICOLA

No quería que te asustaras.

ROSA

¿Quién era?

NICOLA

No importa.

ROSA

Importa.

NICOLA

Salsedo. Otro compañero. Se tiró por la ventana en la oficina de Policía. Lo estaban interrogando. Tienen una lista. Estamos preocupados. Habría que avisarle a esa gente para que esté prevenida, sacar un material de propaganda que hay.

ROSA

No vas a ir.

NICOLA

Rosa...

ROSA

Que vaya otro. Otro que no tenga familia.

NICOLA

Como si fueran tiempos estos para que esté uno en la casa prendido a las faldas de la mujer...

ROSA

La gente nos mira mal. Ya por italianos nos mira mal... ¿Qué necesidad...? ¡Tenemos dos hijos!

NICOLA

¿Y por quién si no? ¿Hay alguna otra forma en este calvario para que algún día estén mejor...?

ROSA

Si. Volvernos.

NICOLA

Paciencia... El consulado tiene todo listo. Como si eso cambiara las cosas. Aquí o allá...

ROSA

Acá no nos quieren.

NICOLA

(Duro). Allá tampoco. (Pausa). Rosa... (Un tiempo. Finalmente, ROSA le concede un gesto de desconsolada aprobación. Se ilumina un espacio en el que BARTOLOMEO observa sus pertenencias que son inventariadas por el teniente STEWART). Me voy a cuidar.

STEWART

... Un reloj de cadena de mucho uso, la marca no se lee...

NICOLA

Voy a necesitar algún dinero...

ROSA

Eso no. El dinero del viaje no se toca.

STEWART

...Cinturón hebilla de bronce, monograma Be y Ve...

BARTOLOMEO

Bartolomeo Vanzetti.

NICOLA

¿¡Veinte más o veinte menos que más da...?!

ROSA

¡Da! ¡Da...!

STEWART

...Un par de lentes pinza con el aro derecho roto...

NICOLA

(A STEWART). Míos... (A ROSA. Urgido de pronto). No tengo tiempo, dame...

ROSA

No.

STEWART

...Revólver marca Colt calibre 32...

BARTOLOMEO

Mío.

NICOLA

(A ROSA). ¡Vamos... me espera!

STEWART

¿Es el que intentó sacar al ser detenido...?

BARTOLOMEO

Quise sacar mis papeles de inmigración. Los tenía...

STEWART

(Interrumpe). Seis balas del calibre mencionado...

NICOLA

Rosa... Mañana estoy de vuelta. Te prometo que es la última...

STEWART

...Chambergro negro...

NICOLA

(A STEWART). Mío también... *(A ROSA)*. ¡Juro...! *(Lo hace)*. No tengo tiempo ya. Dame...

(ROSA resignada saca dos billetes arrugados).

ROSA

Solo veinte... *(NICOLA la besa largamente)*.

STEWART

...Un llavero de cadena con dos llaves, una común y una pequeña de candado...

NICOLA

La última...

ROSA

(En un arranque). Mejor llevar otros tres, por cualquier cosa... *(Le arroja tres monedas)*.

¡Pero ni uno más...! Con un gesto leve de sus manos la pareja se despide.

STEWART

...Veintitrés dólares: dos billetes de diez y tres monedas de a uno... *(NICOLA se vuelve hacia él)*. Un cortaplumas de acero, enmangado en hueso...

NICOLA

(Incorporado ya a la comisaría. Aclara). Un despuntador... Un despuntador para cigarros...

Señor... ¿Podemos saber por qué se nos arresta?

STEWART

(Vago). Rutina.

NICOLA

¿Rutina...?

STEWART

Rutina. Rutina policial.

NICOLA

Pero tendríamos derecho a...

STEWART

Claro. Derechos. Conozco sus derechos, y también mis deberes, señor... *(Duda. Busca en los papeles)*.

NICOLA

Sacco. Sacco Nicola.

STEWART

Un diario en idioma italiano, de filiación anarquista, y un impreso en papel rojo...

NICOLA

Y verde... Rojo y verde, de Italia.

STEWART

...Rojo y verde, de la misma orientación ácrata. *(Da por terminado el inventario. Un tiempo).* Bien. Señor Vanzetti deberá aguardar aquí, mientras yo interrogo al señor Sacco. Luego lo haré con usted. *(STEWART se instala en un espacio neutro desde el que domina ambos interrogatorios. A NICOLA).* Ahora le voy a hacer algunas preguntas. No está obligado a contestar si no quiere... *(A BARTOLOMEO).* Pero si contesta, sus respuestas podrán ser utilizadas contra usted en el tribunal.

NICOLA

¿Tribunal...?

STEWART

(A BARTOLOMEO). Están arrestados bajo sospecha.

BARTOLOMEO

¿De qué?

STEWART

Eso ya lo veremos. ¿Le molestaría repetir su nombre...?

BARTOLOMEO

Vanzetti Bartolomeo. Vanzetti con doble te.

STEWART

¿Casado?

BARTOLOMEO

No. Soy solo. Tengo todos los parientes en Italia.

NICOLA

Tengo la mujer mía y dos hijos. Dante y ...

STEWART

Repita por favor el nombre y el apellido de la persona que dice que vinieron a buscar.

BARTOLOMEO

Poppy. Sé nada más que se llama Poppy. Bah... todos lo llaman así. Es un sobrenombre, como se dice.

NICOLA

El... Bartolomeo se tenía que encontrar con un amigo de él, y me dijo a ver si yo lo acompañaba a Bridgewater.

STEWART

¿Cómo se llama ese señor...?

NICOLA

No sé. Yo no lo vi nunca. No sé.

STEWART

(A BARTOLOMEO). ¿Y dónde vive...?

BARTOLOMEO

¿Dónde vive...?

STEWART

Poppy, ese...

BARTOLOMEO

No sé.

STEWART

¿Cuánto hace que lo conoce?

BARTOLOMEO

Bastante hace. Trabajamos una vez casi dos años en Plymouth. Una fábrica de sogas que había.

STEWART

¿Y lo único que sabe es que se llama Poppy? (*BARTOLOMEO asiente. STEWART lo mira con insistencia*).

BARTOLOMEO

(*Se encoje de hombros*). Todos lo llaman así.

STEWART

¿Señas particulares...? (*Un tiempo*). La descripción.

BARTOLOMEO

Grandote y gordo es, y pelo blanco... Anda siempre con una camisa azul.

STEWART

Camisa azul...

BARTOLOMEO

Azul.

STEWART

¿Pero usted hoy lo vio...?

NICOLA

No, no. Vinimos en tren. Un viaje largo. No terminaba nunca el viaje. Después nos bajamos...

STEWART

Ajá...

NICOLA

Anduvimos caminando un rato, hasta una plaza grande que hay, pero Bartolomeo dijo que ya era muy tarde, y que ese amigo se debía haber acostado ya. Así que nos volvimos.

STEWART

¿Y para qué quería ver a Poppy?

NICOLA

No, yo no quería... Yo solo venía a...

STEWART

Vanzetti digo... ¿Para qué lo venía a ver...?

BARTOLOMEO

Tenía que hablar con él para recomendarle un paisano mío que llegó recién. Pensé que podía conseguirle algún trabajo.

NICOLA

No sé. Por una partida de pescado, creo.

STEWART

¿Pero al final, entonces lo vio...?

BARTOLOMEO

No, estaba demasiado ocupado.

STEWART

¿Pero habló con él?

BARTOLOMEO

No. Hablar no.

STEWART

¿Y de dónde sacó entonces que estaba ocupado?

BARTOLOMEO

Unos amigos que vi, me dijeron...

STEWART

Amigos...

BARTOLOMEO

Unos amigos...

STEWART

Datos personales. (*Un tiempo*). Los nombres...

BARTOLOMEO

(*Un tiempo*). No sé. No los conozco.

STEWART

¿A qué partido pertenece?

BARTOLOMEO

¿Partido...?

STEWART

Partido. A qué partido.

BARTOLOMEO

Ninguno.

NICOLA

No me ocupo de política yo. Trabajo en la fábrica Milford. Zapatos.

STEWART

¿Y cómo es que llevaba ese diario anarquista?

NICOLA

Un hombre repartía por la calle. Nos dio a nosotros también.

BARTOLOMEO

Estaban tirados en la plaza y los recogimos. Ni los leí.

STEWART

¿Anarquista o socialista?

BARTOLOMEO

Qué...

STEWART

Su partido.

BARTOLOMEO

Ninguna de las dos cosas.

STEWART

¿Está inscripto en algún sindicato, señor Sacco? ¿En alguna organización de trabajadores... gremio...?

NICOLA

No.

STEWART

(A BARTOLOMEO). ¿Tomó parte en alguna huelga...? ¿Un piquete...?

BARTOLOMEO

No.

STEWART

¿Conocía a Andrea Salsedo?

BARTOLOMEO

(Un tiempo). No.

STEWART

¿Pero habrá leído su nombre en los diarios?

BARTOLOMEO

No sé. No me acuerdo.

STEWART

Era un anarquista. (BARTOLOMEO niega). Un rojo.

BARTOLOMEO

No sé...

STEWART

Basura. Se mató en Nueva York.

BARTOLOMEO

(Calmo). ¿Por qué?

STEWART

Estaba detenido. Cuando vio que conocíamos toda su actividad se suicidó. ¿Algo que decir?

BARTOLOMEO

Nada.

STEWART

Bien... (A BARTOLOMEO). Después firmará su declaración. (A NICOLA). ¿Hay algo que quiera modificar o agregar?

NICOLA

No señor.

STEWART

Lo lamento, pero deben quedar detenidos. Al menos esta noche.

NICOLA

Mi mujer me espera en casa. Se va a preocupar.

STEWART

Nosotros le avisaremos.

NICOLA

¿Por lo menos se puede saber qué hicimos?

STEWART

Rutina. Ya les expliqué.

BARTOLOMEO

Tiene nuestras direcciones. No nos vamos a escapar.

STEWART

Lo siento. Ya es algo tarde para averiguar antecedentes. Mañana a la mañana, si no aparece nada en su contra quedan libres.

NICOLA

Rutina, ¿eh?

STEWART

Rutina policial.

BARTOLOMEO

No tienen derecho. No hicimos nada... Nosotros...

La luz se los lleva. STEWART, calmo, toma su carpeta y ordena las declaraciones.

THAYER

(Golpea el martillo). Se incorpora al cuerpo de la causa el informe del Teniente Stewart al fiscal de distrito *(A KATZMANN que se va haciendo ahora visible)*. Fiscal Katzmann, ¿puede decirnos la fecha exacta en la que recibe el informe mencionado?

KATZMANN

Sí, sí, su señoría. En la mañana del 6 de mayo, en la Comisaría de Brockton. Veinticuatro horas después del arresto de los acusados.

THAYER

¿Puede verificar si se trata del mismo informe?

KATZMANN

Sí, su señoría. *(STEWART se lo extiende. Desaparece THAYER. KATZMANN comienza a leer velozmente).* Cinco de mayo de 1920. En base al primer interrogatorio del que adjuntamos copia... surge evidencia suficiente de que los dos ciudadanos italianos detenidos en Bridgewater han declarado en falso. A pesar de no haberse efectuado las investigaciones de rigor por falta de tiempo, resulta presumible que Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti... etc, etc, etc... *(A STEWART. Jovial).* ¡Pero mire qué buena pieza teniente Stewart...! Su estilo es cada vez más jurídico... Lo voy a recomendar como escribiente en el juzgado... Bueno... Tendremos un bonito desayuno esta mañana. *(Palmea a STEWART que no lo retribuye).* ¿Cómo sigue todo por aquí?

STEWART

(Seco). En paz. Hasta ahora. (Con una seña hacia afuera incorpora a la escena al grupo de testigos). El Fiscal Katzmann los llamará por apellido. (A KATZMANN). Aquí está el expediente: Doble homicidio y robo en South Braintree.

KATZMANN

Todo por hacerse y el día se nos escapa como agua entre los dedos... A ver, Stewart un inteligente resumen de los hechos...

STEWART

(De mala gana). El 15 de abril a las tres de la tarde en la calle Pearl, frente a la fábrica de zapatos Slater & Morril, Parmenter, el cajero de la firma, y Berardelli del cuerpo de vigilancia...

KATZMANN

Stewart... Tiene una extraña noción de resumen usted. (Lee rápidamente). Se produjo el robo... asesinaron a los dos... huyeron con la bolsa... ¿Cuánto...?

STEWART

16.000 dólares. Algo menos.

KATZMANN

Qué más...

STEWART

Huyeron en un coche negro que los esperaba.

KATZMANN

Coche negro...

STEWART

Iban otros tres hombres. Al menos eso dicen los testigos. Aspecto extranjero los cinco.

KATZMANN

¿Se sabe algo del dinero, del auto...?

STEWART

La plata todavía no entró a circular. El coche lo encontramos en un parque. Pensaron que era peligroso y lo abandonaron. Le pedimos a los informantes que nos avisaran de cualquiera que anduviera buscando de alquilar vehículo. Fue por eso que cayeron esos dos. Un taller mecánico nos dio el informe y los levantamos. Pista falsa: no sé en qué andarán, pero con esto no tienen nada que ver.

KATZMANN

¿Son todos los testigos?

STEWART

Hay otro más: Luis Pelser, pero no se ha presentado. Insiste en que no ha podido ver nada y no hubo manera de...

KATZMANN

(Corta). ¿Algo más?

STEWART

Sí. Les mostré a los testigos algunas fotos de archivo. Una empleada reconoce a uno de los asaltantes: Tony Palmisano. De la banda Morelli. *(Aburrido)*. No tiene nada que agradecerme, solo cumplo con mi deber.

KATZMANN

(Desinteresado). ¿Palmisano, eh...?

STEWART

Tengo la foto y la testigo. Se le hace firmar la declaración, parten todos, y vuelve a salir el sol.

KATZMANN

(Sacando papeles). Prepare el reconocimiento.

STEWART

Oiga, acabo de decirle que ya han identificado a uno de los...

KATZMANN

(Interrumpe). Diligencia, Stewart... Diligencia... Que pasen de una vez a ver a esos italianos.

STEWART

Le digo que no tienen nada que ver con esto... Habrá que averiguar en qué andan, pero...

KATZMANN

(Interrumpe). Stewart. *(Seco)*. A mí me pagan para encontrar culpables. Los inocentes no necesitan que nadie los encuentre.

STEWART

(Un tiempo. Agrio). Sí señor.

KATZMANN

Bien. Ahora haga pasar aquí a todos los testigos y traiga aquí a esos dos.

STEWART

Juntos...

KATZMANN

Juntos, si...

STEWART

Katzmann, no nos conocemos de hoy... Hay reglamentos. No puedo poner a todos juntos en...

KATZMANN

¡Y yo no puedo perder el día en esta ruina sólo porque a usted se le ocurra...!

STEWART

(Interrumpe). ¡Si esta ruina se mantiene en pie todavía, es porque yo no dejo entrar líos aquí!

¡Y no hablo de leyes, Fiscal, hablo de líos! ¡No quiero ningún compromiso! ¡Tengo treinta años aquí! Y voy a llegar a mi retiro sin cicatrices. ¡Es posible que limpio no llegue, pero no voy a llegar con cicatrices! ¡No me complique con sus cosas!

KATZMANN

¡Entonces no me obstruya! *(Pausa tensa)*. Bien. Supongo que, si me voy sin haber hecho los careos, alguien deberá dar explicaciones. *(Comienza a guardar sus papeles. STEWART lo observa tenso)*.

STEWART

(Finalmente. De mala gana. A los testigos). Pasen por aquí. El Fiscal Katzmann necesita interrogarlos.

Una luz cruda ahora sobre BARTOLOMEO y NICOLA, encandilados contra un fondo blanco.

KATZMANN

Bien. Como ya sabrán fueron citados para reconocer a estos hombres detenidos por nuestra policía. Límitense a observarlos atentamente. Después responderán a las preguntas del caso. *(SACCO hace un gesto de cansancio. KATZMANN se lo indica a STEWART con un ademán).*

STEWART

Derecho Sacco.

M. SPLAINE

(A KATZMANN). Si me permite señor, yo he visto una foto hace un momento que me mostró el teniente, y pude...

KATZMANN

(Interrumpe airado). ¡Pero qué hace...?! ¡No comprende que no se puede...!

M. SPLAINE

Yo...

KATZMANN

¿Quién le pidió que hable? Toda la complicada maquinaria de un procedimiento puede echarse a perder sólo porque...

M. SPLAINE

Lo siento... Créame... yo pensé...

KATZMANN

No piense. Nadie le pidió que lo haga. Sólo mire a estos hombres y trate de reconocer en ellos a aquel asesino. *(Un tiempo).* Bien. *(Bajan las luces sobre NICOLA y BARTOLOMEO que desaparecen. A CESARE ROSSI)* Usted... Nombre, apellido, ocupación.

C. ROSSI

Cesare Rossi. Trabajo en la secadora de la lavandería.

STEWART

Estaba en la terraza con el otro, el que no se presentó. La lavandería queda enfrente a la...

KATZMANN

(Interrumpe. A ROSSI). ¿Italiano? *(CESARE asiente).* Piense bien lo que va a declarar. Le advierto que el falso testimonio es un delito grave. ¿Reconoce a alguno de los dos...?

C. ROSSI

¿Y qué voy a decir yo...? Estábamos en la terraza, colgando ropa, con Pelser. Son varios pisos. No se puede desde tan alto...

KATZMANN

(Interrumpe). ¿No reconoce entonces?

C. ROSSI

Apenas los veíamos... Vine porque me lo han pedido, pero desde allá arriba ni Pelser ni yo pudimos...

KATZMANN

(*Corta*). Gracias.

STEWART

(*A KATZMANN. Aparte. Chicaneando*). Cuando usted ordene preparo las fotos...

KATZMANN

(*Sin poder ocultar el fastidio. A LEVANGIE*). Usted...

STEWART

El señor Levangie es el guardabarrera del paso a nivel por el que cruzó el auto al huir.

KATZMANN

¿Bien...?

LEVANGIE

El de bigotes. Ese manejaba.

KATZMANN

Señor Levangie... ¿Seguro?

LEVANGIE

¿Cómo? ¿Quiere que se lo ponga escrito? Se lo firmo donde me pida.

KATZMANN

Bueno... Al fin alguien con los ojos abiertos.

LEVANGIE

El otro no sé. Pero que el de bigotes manejaba, manejaba.

KATZMANN

No es necesario mucho más por hoy. Claro que tendremos que molestarlo de nuevo.

LEVANGIE

Si es para esto... Ya era hora que empezaran a limpiar un poco... ¿Son italianos, no...? (*No espera respuesta*). Los huelo. Peleé con nuestras tropas allí...

KATZMANN

¿Veterano de guerra, eh?

LEVANGIE

Nosotros matándonos allá, y estos acá comiéndose la comida...

KATZMANN

Lo llamaremos señor Levangie.

STEWART

(*Aparte. Insiste*). Sólo uno entre cuatro, y ninguna otra prueba. No creo que le alcance para dejarlos adentro.

KATZMANN

Se verá, teniente... Se verá. (*A MARY SPLAINE*). ¡Pero... quién queda aquí! Estamuchacha que casi echa todo a perder...

M. SPLAINE

Lo siento... Realmente lo siento. Yo no sabía que no se podía mencionar... Es la primera vez que...

KATZMANN

Bueno... Ya está hecho. Nombre, apellido, ocupación...

M. SPLAINE

Splaine. Mary Splaine. Soy la tenedora de libros de la fábrica... Yo estaba tildando unos comprobantes de caja.... Y bueno, como a las tres de la tarde... Las quince horas, vendrían a ser, yo...

KATZMANN

(Interrumpe). ¡Señorita... Señorita...! Sólo una cosa le pedimos, escuche bien: ¿Reconoce a alguno de los dos detenidos? ¿El pelo... las manos... los bigotes? Algo que nos sirva de ayuda.

M. SPLAINE

Bueno yo...

KATZMANN

Sí... Sí, adelante...

M. SPLAINE

Créame que quisiera ayudar a la justicia... Pero al mismo tiempo... Compréndame... Tal vez las manos de uno de ellos, pero...

KATZMANN

Sí, adelante...

M. SPLAINE

No, no... No puedo decir ni que sí ni que no.

KATZMANN

Entiendo. *(Seco)*. Pueden irse.

M. SPLAINE

Comprenda mi posición...

KATZMANN

(Fastidiado). Gracias señorita Splaine. Al salir pueden retirar sus documentos. Corrobores sus datos por si hay que volver a citarlos. *(Los testigos se retiran)*.

STEWART

¿Bueno...?

KATZMANN

(Pausa. Digiere. Transición. Sonriente). Stewart... Stewart... Tenía razón usted Stewart... Con estos elementos no se los puede retener más aquí...

STEWART

Es su problema...

KATZMANN

Vamos Stewart... No puedo arriesgarme a llevarlos así a un tribunal...

STEWART

¿Qué pretende ahora, que...?

KATZMANN

Necesito retenerlos unos días... Tal vez mañana mismo...

STEWART

Basta Katzmann... Suficiente por hoy.

KATZMANN

No se enterará nadie, créame... En esos hombres hay algo...

STEWART

No.

KATZMANN

Hay algo. Lo veo, usted sabe...

STEWART

No.

KATZMANN

Olvide lo de la foto... Está bien, estuve mal... Lo admito... A veces... Sé que no fue el de la foto, la banda Morelli, conozco el caso... Créame... Al fin y al cabo, es sólo una foto vieja...

STEWART

(*Estalla*). ¿¡Una foto?! ¿¡Sólo lo de la foto pasó hoy aquí?! ¡Con la mitad de lo que he hecho esta mañana sobra para que me arranquen esta placa y se la tiren a los perros! ¿Y usted me habla de la foto?

El JUEZ THAYER que desde su estrado hace sonar su martillo imperiosamente.

KATZMANN

Teniente...

STEWART

¡Teniente un carajo! ¡Mostró a los dos sospechosos solos, y usted sabe que sólo se los puede mostrar mezclados con otros! ¡Interrogó a los testigos en grupo, y la ley exige que se lo haga por separado! ¿¡Era poco eso?! ¡Ahora me pide que retenga a los detenidos!

KATZMANN

Lo necesito...

STEWART

¡Y yo necesito mi sueldo!

THAYER

(*Martillo*). ¡He dicho silencio!

STEWART

¡Mi puto sueldo...! ¿¡O por amor a qué carajo se cree que sigo aquí...?! ¿Me importa una mierda la suerte de esos italianos, pero los quiero hoy lejos de esta comisaría!

KATZMANN

Son culpables.

STEWART

No quiero más riesgo...

KATZMANN

Son culpables.

STEWART

¡No hay un sólo testimonio, ni uno sólo lo suficientemente comprometedor como para...!

THAYER

(Desde su espacio. Martillo). Se incorpora al expediente el informe policial de la sección política. *(KATZMANN y STEWART detienen la pelea).*

KATZMANN

(Mientras STEWART recoge el informe y vuelve con él. Casi para sí). ¿Sección política...? ¿Qué tienen que ver esos dos con la sección política...?

STEWART

No sé. Acaban de enviarlo de la central.

KATZMANN

(Hojeándolo con interés creciente). Stewart... Stewart... Hay unas cuantas cosas notables aquí... (Un tiempo). Teniente, traiga aquí al de los bigotes *(STEWART va a salir)*. Teniente... *(STEWART se detiene. KATZMANN agita los papeles)*. Sobran elementos ahora para una causa... *(STEWART asiente. Va a salir)*. Stewart... *(STEWART se detiene nuevamente. KATZMANN levanta la mano en señal de paz)*.

STEWART

No hay rencor, Katzmann. No hay rencor. (Va hasta VANZETTI, lo toma con firmeza y lo conduce ante KATZMANN). Frederick Katzmann, el Fiscal de Distrito.

BARTOLOMEO

Quiero protestar por el tratamiento que nos dan aquí. No nos dejaron dormiren toda la noche, y no se nos ha dicho qué hacemos detenidos.

STEWART

¿Terminaron ya los lamentos...? Bien. Hable cuando se le pregunte. ¡Y hable!

BARTOLOMEO

Ya dije todo lo que tenía que decir.

KATZMANN

(Calmo). No, no. Eso sí que no es cierto... *(KATZMANN y STEWART rodean a BARTOLOMEO. Cae sobre él un cono de luz. El cuello desabrochado, exhausto. En algún lugar de la escena LUIGIA comienza como una letanía un rezo en su idioma. MEDEIROS en su celda se agita en una pesadilla. Desde un fugaz pasillo de luz, THOMPSON observa tomando unas notas).* Italia es una república...

BARTOLOMEO

Sí.

KATZMANN

¿Y cómo es entonces que tiene un rey? ¿Tiene un rey, no?

BARTOLOMEO

Sí... Sí, un rey.

KATZMANN

Una república con rey...

BARTOLOMEO

Una república no es.

KATZMANN

¿Quiere a este país?

BARTOLOMEO

¿A éste?

KATZMANN

¡A éste, a éste! ¿¡Cuál otro?!

BARTOLOMEO

¿Cuándo van a terminarla con eso?

KATZMANN

Sí o no...

BARTOLOMEO

No es una pregunta que se pueda...

STEWART

Sí o no.

BARTOLOMEO

Tendría que separar... Hay cosas que...

STEWART

Conteste sólo la pregunta.

BARTOLOMEO

(Mareado). ¿Qué pregunta?

KATZMANN

¿¡Qué pregunta...?! *(La que le hicimos.)* ¿Quiere a este país?

BARTOLOMEO

No se puede contestar así.

STEWART

Sí o no.

BARTOLOMEO

No... yo...

KATZMANN

No. Dijo que no.

BARTOLOMEO

¡No! Yo no dije... Quise decir que yo no... *(Estalla).* ¡No aguanto más!

(Quiere pararse. No puede). ¡No entienden que no puedo más!

KATZMANN

(Impasible). ¿Quiere a este país?

BARTOLOMEO

(Un tiempo). Sí.

KATZMANN

Ajá. ¿Y por qué entonces desarrolla actividades antinorteamericanas...?

BARTOLOMEO

Jamás lo hice.

KATZMANN

¿Niega ser anarquista?

BARTOLOMEO

Sí. (*Un tiempo*). No.

STEWART

Sí o no.

BARTOLOMEO

No.

KATZMANN

¿Por eso anda armado por la calle?

BARTOLOMEO

Se los dije cien veces. Defensa personal.

STEWART

¿De qué hay que defenderse en este país?

BARTOLOMEO

Tengo un negocio. Pescado. Hay robos.

KATZMANN

Cuando llegó a América ¿ya estaba afiliado o lo hizo aquí?

BARTOLOMEO

Yo no... ¡Basta, me niego a seguir contestando!

THAYER

(*Martillo*). Petición denegada.

THOMPSON

¡Mi defendido tenía derecho, Señor Juez...!

THAYER

(*Interrumpe*). No ha lugar.

KATZMANN

(*A BARTOLOMEO*). Se niega porque ve que se va incriminando de a poco.

BARTOLOMEO

¡No...! ¡Me niego porque no doy más! ¡Porque me caigo de sueño! ¡Porque ya no entiendo más nada!

KATZMANN

Bien. (*Va al escritorio. Después de una pausa*). Bartolomeo Vanzetti, lo acuso formalmente de homicidio doble y robo, cometido el 15 de abril del año en curso, en complicidad con el detenido Nicola Sacco.

NICOLA

(*Desde su espacio*). ¡Rosa...! ¡Rosa!

BARTOLOMEO

¿¡Cómo asesinato...?! ¡Me acusa de asesinato!

KATZMANN

Doble asesinato y robo. *(Comienza a guardar sus papeles en el maletín. BARTOLOMEO intenta infructuosamente ponerse de pie. MEDEIROS lanza un aullido cortante).*

MEDEIROS

¡La jeringa, hijos de puta! ¡Quiero jeringa! ¡Métanse en el culo la clemencia! ¡La silla eléctrica métanse...! ¡Tráiganme mi jeringa y una buena aguja y guárdense en el más oscuro rincón del ojete todo lo demás! *(Sigue con sus aullidos. STEWART intenta dominar a BARTOLOMEO).*

BARTOLOMEO

¡Déjenme tranquilo! ¡No me toquen! *(THAYER golpea el estrado con energía).* ¿Yo asesino?!
¿¡A quién podemos matar nosotros?!

KATZMANN

Mataron para robar.

BARTOLOMEO

¿Qué inmundicia es esa?

KATZMANN

Hay un testigo. Lo reconoció.

BARTOLOMEO

¡Miente! ¡Miente! ¡Miente!

THAYER

Si el reo no se comporta deberá retirarse de la sala.

THOMPSON

¡Hay tres testimonios en contra, su señoría!

BARTOLOMEO

¡Como que me llamo Bartolomeo, miente!

KATZMANN

Fue usted el que ha mentido hasta ahora. ¿Sí o no?

BARTOLOMEO

(Pausa tensa). ¡Sí, mentí! ¡Sí señor, porque no quise confesar que era anarquista! ¡Mentí porque tuve miedo de terminar como Salsedo! ¡Está bien, soy anarquista! ¡Eso no tiene nada que ver con ser delincuente! ¡No soy delincuente yo! ¡Nicola! ¡Nicó! ¿¡Oyó?! ¡Somos asesinos y ladrones!

NICOLA

(Desde su espacio). ¿Bartolomeo?!

BARTOLOMEO

¡Asesinos y ladrones!

NICOLA

Bartolomeo... ¿¡Qué le hacen...?!

ROSA

¡Nicola...! ¡Nicola!

NICOLA

¡Rosa!

BARTOLOMEO

¡Asesinos y ladrones...! ¡Luigia no creas lo que dicen los diarios...!

NICOLA

¿¡Qué le hicieron, Rosa?! ¡Bartolomeo! ¡Déjenme salir! ¡Déjenme salir...!

Aúlla MEDEIROS. Grita ROSA. Reza LUIGIA. El martillo del JUEZ THAYER llama violentamente a silencio. Paroxismo. Como si salieran de una pesadilla, todo cesa de pronto con la entrada de THOMPSON. BARTOLOMEO y NICOLA se miran atontados, agitados aún. Comienza a crecer a su alrededor el espacio del juicio.

THOMPSON

Señor Vanzetti... Señor Sacco, al fin. No veía la hora de que me autorizaran. Soy Thompson, su abogado... William Thompson. Lamentablemente esta primera visita tendrá que ser muy breve. Me imagino cómo se sienten, pero quiero que sepan para su tranquilidad que estoy tan convencido de su inocencia como ustedes mismos. Estudié el caso meticulosamente y no tengo ninguna duda al respecto. Así que no hay nada que temer. Gracias a Dios la incomunicación ha sido levantada y nos quedan unos cuantos días de margen para preparar la defensa. El 31 de mayo tenemos la primera audiencia.

THAYER

(Iniciando el juicio). Señores del jurado confiamos a su conciencia y decisión la vida de dos hombres. La corte sabe bien que ese deber de ustedes es difícil e inquietante. Pero tenemos confianza plena en vuestro patriotismo y devoción al deber...

THOMPSON

(Mientras se integra con sus defendidos al tribunal). Señor Bartolomeo... Señor Nicola... Hay alguna cosa, si me permiten que siento un deber de conciencia comentarles. Habrán sabido ustedes cuántos abogados rechazaron el caso. Y supongo que imaginan ustedes por qué. Quiero aclararles entonces por qué lo he tomado yo. Señor Sacco, Señor Vanzetti: soy abogado porque creo obstinadamente en la justicia. En la de Dios. Y en la de este país. Me he sentido entonces en la obligación ética de tomar este caso de ustedes, porque si por el prejuicio de un hombre de leyes se condenase a un inocente, todas esas mismas leyes perderían sentido. Quiero aclararles también que nada me une a sus ideas políticas, pero como confío en nuestra democracia, y en esta constitución, puedo admitir la existencia de cualquier ideología, por extravagante que fuese. Y quisiera que cuando mañana ustedes salgan libres puedan admitir conmigo las virtudes y la vigencia de nuestras leyes.

Vuelve a primer plano la presencia de THAYER que termina su alocución a los jurados.

THAYER

...Y ahora señores del jurado les formularé las preguntas de rigor, a las que habrán de responder con la máxima honestidad. ¿Tienen ustedes algún vínculo de amistad o parentesco con los imputados o con las víctimas del hecho? ¿Se han formado ya alguna opinión acerca de la culpabilidad o inocencia de los imputados? ¿Tienen ustedes alguna prevención o prejuicio contra los reos? ¿Son sus principios contrarios a la pena de muerte? *(Una pausa breve. THAYER golpea con el martillo)*. La corte confía en que los jurados sabrán desempeñar correctamente su labor. La audiencia queda abierta.

Con un golpe de luces estalla el ámbito del juzgado, su rumor, sus personajes.

THAYER

Pónganse de pie los acusados. *(BARTOLOMEO se pone de pie. NICOLA, más nervioso no entiende)*.

BARTOLOMEO

(A NICOLA). Si alzi... *(Este lo hace)*.

THAYER

¿Los reos tienen algo que decir antes que la acusación tome la palabra?

NICOLA

Sí. Que somos inocentes.

THAYER

El acusado sólo puede responder por sí mismo.

NICOLA

Que soy inocente, entonces.

BARTOLOMEO

Hay unas cuantas cosas que tendría que decir...

THAYER

El imputado sólo tiene el derecho de afirmar su inocencia o admitir su propia culpabilidad.

BARTOLOMEO

(En voz baja). Soy inocente.

THAYER

El acusado debe hablar de manera que todos lo escuchen. Se dice que los italianos tienen una garganta de oro, así que seguramente será un placer oírlo.

NICOLA

Parli piú forte.

BARTOLOMEO

(Más alto). Soy inocente.

THAYER

Los acusados pueden tomar asiento. Que pase el primer testigo.

UNA VOZ

El 10 de junio se presenta ante el tribunal Luis Pelser. Cambia su anterior testimonio en la comisaría, se desdice y declara ahora reconocer a Sacco como uno de los asesinos. Diez días después de la primera audiencia, el 20 de junio, declara el guardabarrera Levangie.

Luz sobre LEVANGIE.

LEVANGIE

(Aclarando a alguien). Le-van-gie g.i.e. gie. Levangie...

THOMPSON

¿Señor Levangie usted es guardabarreras en el paso a nivel donde se produjo el asalto?

LEVANGIE

Sí señor.

THOMPSON

Según su declaración y la de los otros testigos, los asaltantes subieron a un auto y pasaron a gran velocidad delante suyo. ¿Fue así?

LEVANGIE

Más o menos.

THOMPSON

¿Quiere decir que no fue exactamente como yo lo he referido?

LEVANGIE

Bueno sí, como ser, las cosas fueron así, pero el auto no pasó delante mío tan rápido. Pararon para cruzar la vía y tuvieron que ir más despacio, así que pude ver bien al que manejaba.

THOMPSON

¿Y según usted ese hombre que manejaba era Vanzetti?

LEVANGIE

Sí señor. Puedo jurar que era él.

THOMPSON

¿Y el que viajaba al lado era Nicola Sacco?

LEVANGIE

No. A Sacco ya le dije que no puedo reconocerlo. El sol daba contra los vidrios del auto. No voy a afirmar una cosa así si no estoy matemáticamente seguro.

THOMPSON

Mientras que sí está "matemáticamente" seguro de que el hombre que manejaba era Vanzetti.

LEVANGIE

Eso.

THOMPSON

¿A qué distancia suya pasó el auto?

LEVANGIE

Bueno... unos pasos.

THOMPSON

¿A qué velocidad?

LEVANGIE

Serían... no sé... la verdad no sé, pero era bastante despacio porque pude ver bien la cara del que manejaba.

THOMPSON

¿Y era Vanzetti?

LEVANGIE

Oiga... Si le digo que era él. Ya van cien veces que lo digo.

THOMPSON

En esta misma sala, cinco personas han declarado bajo juramento que Vanzetti no sabe manejar.

LEVANGIE

¿Y entonces?

THOMPSON

Mire bien al hombre que está acusando. (*LEVANGIE lo hace*). Vanzetti levántese por favor (*BARTOLOMEO se para*). ¿Señor Levangie, de qué color son los cabellos del acusado?

LEVANGIE

Morochos... son negros.

THOMPSON

¿Cómo describiría su físico?

LEVANGIE

No sé... Robusto.

THOMPSON

¿No es delgado, no?

LEVANGIE

No, delgado no.

THOMPSON

Señor Levangie, antes que usted tres testigos declararon que el hombre que manejaba el auto era rubio y delgado...

LEVANGIE

(*Confundido*). A mí no me interesa lo que digan los demás...

THOMPSON

(*Calmo*). He terminado, puede retirarse señor Levangie.

THAYER

Se levanta la sesión.

Un cambio de luces y ya está MARY SPLAINE presta a declarar.

UNA VOZ

Testimonio de Mary Splaine, testigo de cargo, el 20 de junio de 1921.

KATZMANN

Señorita Splaine, ¿usted presenció el asalto de South Braitree?

M. SPLAINE

Sí señor. Una cosa horrorosa realmente.

KATZMANN

¿Dónde estaba usted en el momento del asalto?

M. SPLAINE

En mi oficina. En el primer piso de la fábrica.

KATZMANN

Bien. Relátenos todo lo que vio.

M. SPLAINE

Cómo no, sí. Bueno... Vi a un hombre con un arma que disparó sobre el pobre Berardelli y escapó en un coche negro, donde lo esperaban los otros asaltantes.

KATZMANN

¿Se encuentra en esta sala ese hombre?

M. SPLAINE

Sí señor. *(Señala a NICOLA)*. Es aquel. El que no tiene bigotes.

NICOLA se para violentamente. La acción queda congelada. En otro espacio, ROSA escucha conmovida.

NICOLA

¡Que sepa que yo no fui! ¡Rosa, no pares de decírselo! ¡Va a leer los diarios! ¿¡Qué va a pensar de su padre?! ¡Hijo: Sacco es un gran apellido! ¡Un apellido antiguo y bueno! ¡Y Dante es un nombre hermoso! ¡Un gran orgullo llamarse Dante Sacco...! *(Vuelve la acción)*.

KATZMANN

¿Sabe el nombre de la persona que acaba de señalar?

M. SPLAINE

Sí, Sacco. Nicola Sacco.

KATZMANN

Gracias Señorita Splaine.

SACCO se deja caer en su banco. Murmura como para sí.

NICOLA

¡Dante! ¡Dante, no es cualquier nombre, hijo...! Alguien que se llame así debe hacer honor al idioma. No deje de practicar. Recuerde la canción. ¡Cuando volvamos a Torremaggiore tiene que saber saludar a los abuelos!

UNA VOZ

Cesare Rossi. Italiano. Operario de lavandería. Declara el 2 de Julio de 1921.

THOMPSON

¿Dónde se encontraba en el momento del asalto?

C. ROSSI

En la terraza

THOMPSON

¿La terraza de la lavandería?

C. ROSSI

Sí señor.

THOMPSON

¿Quién estaba allí con usted?

C. ROSSI

Luis Pelser. Otro empleado que trabajaba conmigo allá.

THOMPSON

Señor Rossi, ¿sabe que el señor Pelser ha declarado ahora reconocer en la persona del acusado Nicola Sacco al asesino de South Braitree?

C. ROSSI

Lo oí, sí.

THOMPSON

¿Fue usted testigo de distintas manifestaciones de su compañero declarando lo contrario?

C. ROSSI

Sí señor. *(Un tiempo)*. El sabrá.

THOMPSON

Bien. Ahora cuente por favor, todo lo que vio.

C. ROSSI

Pelser y yo estábamos tendiendo unas telas en la terraza. Estábamos charlando y de repente oímos tiros en la calle. Nos asomamos y vimos a los ladrones que escapaban corriendo, y al guardaespaldas del cajero tirado en el suelo.

THOMPSON

¿El señor Pelser se asomó antes, o después que usted?

C. ROSSI

No, nos asomamos los dos al mismo tiempo.

THOMPSON

¿Quiere decir que lo que ha visto usted lo ha visto también Pelser?

KATZMANN

Me opongo su señoría. El testigo no puede saber...

THOMPSON

(A KATZMANN). Cambiaré la pregunta, entonces *(A CESARE)*. ¿Pudo reconocer a los asaltantes que escapaban?

C. ROSSI

Mire señor, lo que yo digo lo pueden probar ahora mismo si quieren. Pueden ir y subir allí y ver. Cualquiera que tenga dos ojos puede hacerlo. Basta mirar desde esa terraza para darse cuenta que desde allí arriba es imposible reconocer a nadie.

Los personajes de la escena congelan. Sólo THAYER y KATZMANN permanecen en acción.

THAYER

Katzmann... Lo está haciendo mal, Katzmann.

KATZMANN

Yo...

THAYER

Mal. Está cometiendo errores imperdonables. Y el primero de todos: traer al tribunal a esos hombres sin pruebas ni testimonios suficientes.

KATZMANN

Thayer... El proceso recién empieza...

THAYER

Y ya podía haber terminado. Unas pocas audiencias habrían bastado si usted hubiese...

KATZMANN

No podía prever que...

THAYER

(Seco). Era su deber preverlo, Katzmann. (Pausa). Véame mañana antes de la audiencia.

KATZMANN

Su señoría... (THAYER lo mira). Créame que haré lo posible... (THAYER vuelve a sus papeles).

Su señoría... (THAYER vuelve a mirarlo. Lenta transición). Si usted y la corte lo permiten quisiera hacerle al señor Levangie algunas preguntas suplementarias...

THAYER

(Reinstalándose en el juicio). Si la defensa no se opone...

THOMPSON

No hay objeción, su señoría.

KATZMANN

(A THOMPSON). Gracias abogado. (A LEVANGIE). Tal como lo destaca mi colega, su declaración sorprende un poco. Efectivamente, tres testigos antes que usted, describieron al conductor del coche como un hombre rubio y delgado... ¿No se habrá equivocado señor Levangie...?

LEVANGIE

No.

KATZMANN

Bueno, no hay que ser tan categórico. Cualquiera puede cometer un error...

LEVANGIE

Si le digo que lo vi, lo vi.

KATZMANN

Señor Levangie. Siga conmigo un razonamiento, por favor: Usted vio que se cometió el asalto, y que asesinaban a dos personas. Obviamente se impresionó. Luego vio que los asesinos subían al auto y huían en su dirección. En ese momento habrá sentido miedo, nada más normal. (Pausa). En ese estado de ánimo, que todos comprendemos, perfectamente pudo haberse equivocado...

LEVANGIE

Pero que...

KATZMANN

Tranquilo señor Levangie... El abogado Thompson nos ha demostrado claramente que Bartolomeo Vanzetti no podía estar al volante del auto porque no sabe manejar. Pero eso no quiere decir que Vanzetti no viajara en ese auto. Señor Levangie, si usted insiste con tanta seguridad, y hasta ha jurado haber visto a Vanzetti al volante, sabiendo que con su testimonio puede enviar a ese hombre a la silla eléctrica, es evidente que su declaración algo tiene que tener de cierto, ¿no es así? (*LEVANGIE lo mira sin comprender*). ¿No es posible que a causa de su estado de nervios y de la velocidad del auto usted haya confundido el lugar que ocupaba Vanzetti en el vehículo?

LEVANGIE

¿Qué significa...?

KATZMANN

Piense un momento. Trate de recordar aquella escena. ¿No sería posible que Vanzetti viajara en el asiento posterior, detrás del conductor?

LEVANGIE

(*Después de una pausa*). Bueno... Ahora que lo pienso...

THOMPSON

¡Me opongo, su señoría!

THAYER

¿Cuál es la razón, abogado Thompson?

THOMPSON

Es evidente que la acusación sugirió una respuesta al testigo.

THAYER

No resulta evidente. Oposición rechazada.

THOMPSON

(*Contenido*). ¡Es injusto!

THAYER

¿La acusación tiene más preguntas por hacer?

KATZMANN

No su señoría.

THOMPSON

¡Injusto!

THAYER

Se levanta la sesión.

THOMPSON y VANZETTI se miran fijamente. VANZETTI se sienta e inicia una carta.

BARTOLOMEO

Querido padre: vuelvo a escribirle para reafirmar una vez más mi inocencia. Para decirle que dispongo de una buena defensa, que tengo a mi lado un formidable escuadrón de personas generosas que no me abandonan ni me abandonará jamás, y comunicarle mi buena salud y estado de ánimo. Es probable que cuando reciba ésta, el proceso haya terminado ya, y esperemos que sea con mi absolución. Padre: es difícil imaginar la situación actual de este país que tanto admiró años atrás. Vivimos aquí una triste época. Época de corrupción, época en que el poder es asaltado desesperadamente, y desesperadamente se defiende. El estado hace bien el mal y mal el bien, y se apresura a meter en la jaula a un hombre honesto y encontrar culpable a un inocente. Ya no nos sorprenden las cosas mas increíbles. Existe en esta corte una sociedad entre abogados y autoridades judiciales que es capaz de condenar o absolver a quien quiera. ¡Qué canalla la gente honesta, y qué ramera la justicia! En esa justicia he perdido ya la fe. Hablo de la que recibe ese nombre, y no por cierto a ese sentimiento que yace en el corazón del hombre y que ninguna fuerza infernal será jamás lo bastante fuerte para aplastar. Querido papá: Saludos a todos. Un beso y un abrazo. Su hijo. Bartolomeo.

BARTOLOMEO levanta nuevamente la vista hacia THOMPSON. Vuelven a mirarse fijamente. THOMPSON, baja la cabeza y vuelve al juicio entre avergonzado y rabioso.

THOMPSON

(A MARY SPLAINE). Señorita Splaine, usted fue interrogada por la policía de Brockton...

M. SPLAINE

Sí señor. (Pausa). Y declaré que no estaba segura de que él fuera el asaltante. Realmente estaba en duda. Pero después, estudiando bien las fotografías de Sacco que salieron en los diarios, me convencí de que era él propiamente.

THOMPSON

Sin embargo, cuando en esa comisaría le mostraron la foto de un prontuario, usted afirmó categóricamente que ese era el asesino.

M. SPLAINE

Sí... Bueno, me pareció. Pero después me dijeron que ese hombre estaba preso desde hace tiempo. Debí haberme confundido... ¿Todos nos equivocamos, no?

THOMPSON

¿A qué distancia se encontraba del lugar en el que se produjo el asalto?

M. SPLAINE

Y... Desde ahí... Unos treinta metros.

THOMPSON

(Indicando el fondo de la sala). Señorita Splaine. ¿Puede ser tan amable de decirme el color de la corbata de aquel señor, el que está parado en la puerta de la sala?

M. SPLAINE

(Nerviosa). Bueno... A decir verdad... No, no señor, no veo bien desde acá.

THOMPSON

¿Por alguna razón en particular?

M. SPLAINE

Bueno... Soy un poco miope.

THOMPSON

¿Sabe a qué distancia se encuentra aquella persona?

M. SPLAINE

No.

THOMPSON

¡Está a menos de quince metros, señorita Splaine! ¿Quiere explicarme entonces, por favor, cómo ha podido reconocer a Nicola Sacco a treinta metros...?

M. SPLAINE

Yo... (*Alterada*). Bueno, lo reconocí. No veo por qué...

NICOLA

¡Ma perche dice queste bugie...!

KATZMANN

Señorita Splaine, si me permite... Estoy algo sorprendido. No entiendo por qué oculta ese detalle justamente.

M. SPLAINE

Bueno, yo no sé a qué...

KATZMANN

Por alguna razón que se me escapa, usted no está diciendo toda la verdad.

M. SPLAINE

Yo...

KATZMANN

¿Cuál es el motivo, señorita, por el que se niega a admitir que en ese momento -como resulta obvio estando en una oficina- usted se encontraba con los lentes puestos...?

M. SPLAINE

Bueno... Claro... ¿¡Dios mío, no lo dije...?!

THOMPSON

¡Protesto su señoría! ¡La actitud del fiscal, sirviendo la respuesta a los testigos es francamente intolerable! ¡Con todo el respeto que me merece esta corte, este proceso se está volviendo un... verdadero circo!

THAYER

(*Golpea el martillo*). ¡Abogado Thompson! No quisiera verme obligado a incriminarlo por ofender a la corte.

THOMPSON

Es la actitud del fiscal, la que ofende a la corte.

THAYER

Suficiente. (*Un tiempo*). No me parece que el fiscal haya sugerido la respuesta al testigo. Creo que simplemente ha tratado de aclarar sus ideas algo imprecisas.

THOMPSON

Es esa misma imprecisión justamente, la que les quita validez.

THAYER

Eso lo debe decidir el jurado. (A KATZMANN). ¿Tiene algo más que preguntar a la testigo?

KATZMANN

No, su señoría.

Un aparte entre THOMPSON y THAYER.

THAYER

Abogado Thompson... Quiero advertirle que su insolencia está pasando todo límite. No diga después que no se lo advertí: Si continúa en esta actitud va a ser usted el que termine en el banquillo de los acusados...

THOMPSON

Con todo respeto señor Juez... El banquillo de los acusados hoy es el lugar más limpio de esta sala.

Transición. La luz sube sobre LUIGIA.

BARTOLOMEO

Luigia. Hermanita. ¡Época de poda! Hay que acordarse de replantar los gajos...

LUIGIA

(*Recibiendo la carta*). "... ¿Cómo está la diamela de papá...? ¿Y mi camelia...? Hay que dejarle buenas yemas. Las más gordas."

BARTOLOMEO

No dejes de avisarme cuando revienten, que imaginarlas es mi forma de verlas. Le he escrito a papá otra carta, y sigue sin responderme. Sé que se enfurece con mis ideas, y me castiga con su silencio. ¿Qué puedo hacer? No sabe cómo me daña. ¿Cómo está? ¿Cómo lleva sus años? Hermana: te pido que lo beses por mí. Así de sonso. Que alguno de los besos tuyos, aunque él no lo sepa, sea de los míos. Así de sonso.

LUIGIA

"...Abrazos. Bartolomeo."

Transición. Thompson ahora frente a CESARE ROSSI.

THOMPSON

Señor Juez, quisiera interrogar nuevamente al señor Cesare Rossi. (THAYER asiente). Señor Rossi: Aquel día del asalto usted trabajaba en el lavadero.

C. ROSSI

Sí señor.

THOMPSON

¿Trabaja allí todavía?

C. ROSSI

No señor. Me despidieron.

THOMPSON

¿Por qué razón?

KATZMANN

Todo esto no es pertinente su señoría.

THOMPSON

Sí su señoría. Creo que la respuesta puede ser muy importante.

THAYER

Proceda entonces.

THOMPSON

¿Por qué fue despedido?

C. ROSSI

Bueno, después del asalto no se habló más del asunto. A los pocos días nos llamaron a Pelser y a mí de la policía; nos mostraron a los acusados y nos preguntaron si los reconocíamos. Nosotros dijimos que no. Una semana después nos llamó el capataz y nos dijo que estábamos despedidos. Nosotros le dijimos por qué y nos dijo que lo había decidido la gerencia. Pedimos hablar con el gerente, pero no nos atendió. Un tiempo después pasé un día por la puerta de la lavandería y me encontré con el capataz de casualidad. Le dije a ver si podía volver al trabajo. Al principio quiso cambiar de conversación, pero al final me dijo que podíamos volver al lavadero si le decíamos a la policía que reconocíamos en esos dos hombres a los asesinos. Yo le dije que estaba loco, y él me dijo que lo pensara. Fui enseguida a verlo a Pelser y le conté todo. No me dijo nada, pero a los pocos días me enteré que había vuelto a trabajar en el lavadero. Desde entonces yo no he podido conseguir un sólo trabajo en ningún lugar de la ciudad. Apenas escuchan mi nombre ya me cierran la puerta, señor...

Se esfuma el tribunal. THAYER y KATZMANN en un aparte.

THAYER

Basta Katzmann... La declaración de ese hombre que despidieron nos ha echado el mundo encima.

KATZMANN

¿Usted no creerá que yo...?

THAYER

Ni quiero saberlo. ¿Cómo no interrogó antes a ese hombre...?

KATZMANN

Yo... No creí necesario...

THAYER

¡Ah, no creyó necesario! ¿Se da cuenta en la situación que me coloca? Se puede acusar a los otros testigos de falso testimonio...

KATZMANN

No cambiaría nada.

THAYER

Usted subestima a la defensa.

KATZMANN

El abogado Thompson no tiene experiencia penal...

THAYER

El abogado Thompson conoce de sobra su trabajo...

KATZMANN

Es hábil, no lo voy a negar, pero sólo eso... Está en usted justamente neutralizar esa habilidad.

THAYER

Hable claro, Katzmann.

KATZMANN

(Un tiempo). No puedo luchar contra dos adversarios.

HAYER

¿Qué quiere decir...? ¿Que yo favorezco a la defensa?

KATZMANN

No es conmigo justamente con quien lo hace.

THAYER

¿Usted me hace responsable a mí de sus errores...?

KATZMANN

No recuerdo haber cometido ninguno.

THAYER

(Furioso). ¡¿Ah no?! ¡Mire Katzmann, de ahora en adelante mi objetividad será inflexible! ¡Por lo menos que nadie pueda decir cuando haya que absolver a esos italianos que la justicia no ha prevalecido!

KATZMANN

¿Cuál absolución, Thayer...?

THAYER

¿Y qué pretende...? ¿Que condene a alguien sin pruebas...? Usted se olvida con quién está hablando...

KATZMANN

Ni Sacco ni Vanzetti son inocentes, Thayer...

THAYER

¡Demuéstrelo...! Ese es su trabajo...

KATZMANN

Thayer... ¿Cómo quiere que...? Estoy entre la espada y la pared...

¡Usted me presiona... Nuestra gente me presiona...!

THAYER

¿Quién es "nuestra gente", Katzmann...?

KATZMANN

¿Hace falta que se lo diga? No quiero resultar irrespetuoso señor, pero ni usted ni yo llegamos aquí en un repollo.

THAYER

¡Yo he actuado siempre dentro de la ley...!

KATZMANN

Y de eso se trata. De estar unidos dentro de ella. (THAYER va a hablar). ¿No ha declarado usted siempre que cada una de nuestras acciones debe tener como fin el bien de nuestro país...? Nuestra gente está esperando esta condena. Y usted sabe a quién me refiero cuando digo "Nuestra gente". Hay un sólo magistrado en todo el país capaz de dar una lección ejemplar a la subversión. Las elecciones están encima. La distribución de cargos en la suprema corte también. (Tiempo. THAYER calla). No los defraude Thayer. Puede estar tranquilo. Nuestra gente no lo va a defraudar a usted.

THAYER permanece pensativo. Un fundido precipita nuevamente el espacio del tribunal.

UNA VOZ

El seis de julio de 1921 declara ante el tribunal Nicola Sacco.

KATZMANN

Señor Sacco, recuerdo que ha dicho usted alguna vez, que amaba la libertad, y a los países libres.

NICOLA

Sí.

KATZMANN

¿Quería usted a este país en mayo de 1917?

NICOLA

Tengo que aclarar algo...

KATZMANN

¿No ha comprendido la pregunta...?

NICOLA

Sí.

KATZMANN

Bueno, responda entonces, sí o no. NICOLA

Sí.

KATZMANN

Ajá, la quería... ¿Y para demostrarle su amor huyó a México cuando el estado lo llamaba como soldado...?

NICOLA

Me fui para no combatir.

KATZMANN

¿Y cuándo volvió nuevamente?

NICOLA

Después del armisticio.

KATZMANN

Cuando la guerra había terminado, digamos.

NICOLA

Sí señor.

KATZMANN

¿Se da cuenta que está declarando ser desertor?

NICOLA

¡Lo non sono un vigliacco...!

THAYER

(*Martillo*). No se comprende al acusado.

NICOLA

(*Corrige*). ¡Que no soy un... un cobarde... si es lo que quiere decir!

KATZMANN

¿Entonces por qué desertó...?

NICOLA

Soy contrario a la guerra por principio.

KATZMANN

¿Quiere decir que su filosofía le impide combatir...?

NICOLA

Mis ideas sono... son... están contra toda clase de violencia.

KATZMANN

¿Qué ideas, sus ideas políticas...?

NICOLA

(*A THOMPSON*). Devo rispondere a... a esta pregunta?

THAYER

Naturalmente.

NICOLA

Soy un anarquista. Y el anarquismo está en contra de toda clase de violencia...

KATZMANN

(*Irónico*). ¿De veras...? (*SACCO se pone de pie*). Permítame decirle que esto es para mí una novedad absoluta. Y supongo que lo debe ser para todos en esta sala. ¿¡Usted se olvida que los anarquistas asesinaron en este país al presidente Mackinley?! ¡Que hicieron explotar una bomba en Wall Street que destrozó a diez compatriotas inocentes...!

SACCO

(*Descontrolado*). ¡Non sono stati gli anarchici!

THAYER

(*Martillo*). Si el acusado insiste en su idioma, se solicitará traducción al intérprete.

SACCO

Digo que los anarquistas no fueron... Que no somos asesinos.

KATZMANN

¿Ah no...? La historia de los últimos años señor Sacco, ha demostrado que anarquía es sinónimo de subversión contra el orden constituido, de desprecio por la propiedad privada, de incitación a la violencia...

NICOLA

(A THOMPSON). ¿Che cosa ha detto?

KATZMANN

(A THOMPSON). Yo mismo se lo aclaro. ¡Digo que el anarquismo se ha valido en toda su historia de la violencia y el robo...!

NICOLA

(*Estalla*). ¿Cosa state a dire queste fesserie davanti allá gente?! ¿Sovversivi noi...?! (THOMPSON trata infructuosamente de interrumpirlo). E da teci il pane che ci basti per sfamarci e noi li rispeteremo...)Ribelli noi? ¿Che significa? Se ci trattate come gli animali per forza che ci ribelliamo. ¿Ladri...? ¿Ladri noi che lasciamo il sangue per campá? (*Termina agitadísimo*).

KATZMANN

(*Fastidiado*). ¿Alguien quiere tener la amabilidad de traducir...?

THOMPSON

Protesto su señoría. Las apreciaciones políticas del fiscal están alterando a mi detenido. (A SACCO). Señor Sacco, le ruego que se tranquilice y aclare ahora en nuestro idioma.

NICOLA

Sí señor...

THAYER

(*Con una hoja en la mano*). No hace falta abogado Thompson. La traducción legal obra en poder de esta corte. (*Lee*). El señor Sacco admite entre otras cosas, según leo, que algunos anarquistas recurren a la rebeldía violenta....

NICOLA

(A THAYER). No señor... No es eso lo que dije...

THOMPSON

Protesto su señoría... La traducción no es...

THAYER

(*Martillo. Agita la hoja*). Si la defensa lo desea puede consultarla.

NICOLA

(A THOMPSON). Pero yo no dije eso...

THAYER

Entenderá que no hay otra manera de comprobarlo que las actas del intérprete.

NICOLA

¡Por Dios!

THAYER

¡Le he dicho que se calle! ¡Siéntese!

Un tiempo.

KATZMANN

Según el informe de la Sección Política de la policía, usted ha participado en varias huelgas en Staughton, Boston, ¿es cierto?

NICOLA

Sí.

KATZMANN

¿Participó también de aquella huelga metalúrgica en Plymouth en 1920?

NICOLA

Sí.

KATZMANN

¿No fue en esa huelga que mataron a tres policías?

NICOLA

Sí. Y a siete obreros, por desgracia.

KATZMANN

¿Por desgracia para los siete obreros?

NICOLA

Por desgracia para todos. También la policía son seres humanos.

KATZMANN

¡Ah, "también"! ¿En aquella época ya había comprado el revolver que le encontraron cuando lo arrestaron?

NICOLA

¿El 12 de enero...? Sí. Creo que sí.

KATZMANN

¿Y el día de la huelga la llevaba encima...?

NICOLA

¡No! ¡¿No va a decir ahora que fui yo el que mató a esos policías...?!

KATZMANN

Yo no lo he dicho. Fue usted mismo el que acaba de sugerir esa posibilidad.

THOMPSON

¡Me opongo, su señoría!

KATZMANN

(*Se sienta*). He terminado.

THOMPSON

Sacco tranquilícese... ¿Dónde se encontraba usted el día, y a la hora en que ocurrió el asalto...?

NICOLA

En el Consulado Italiano de Boston.

THOMPSON

¿Habló con alguien allí, alguien lo vio...?

NICOLA

El empleado de la oficina de pasaportes... Le expliqué que volvía a Italia, que tenía urgencia con los papeles... Que mi padre me necesitaba allá... Que había habido una desgracia.

THOMPSON

(A THAYER). Con el permiso de la corte solicito que este testimonio escrito sea reconocido como válido a los efectos legales, (*Le da a THAYER el documento*). Y que le sea dado a conocer al jurado.

THAYER

(*Examinando el documento*). La corte lo considera válido a los efectos de la ley. (*Lee*). "Testimonio de Giuseppe Andrower, presentado a James M. Bowcock Vicecónsul de los Estados Unidos de América en la Ciudad de Roma, Reino de Italia, Habla el señor Andrower: El 15 de abril de 1920 llegó al Consulado Italiano de Boston el señor Nicola Sacco a presentar una fotografía para su pasaporte..."

NICOLA

(*Recuerda, en tanto, la carta de su padre*). "Nicola, hijo mío: Sé que esta noticia de la muerte de tu madre te entristecerá. Antes de morir hubiera querido verte. No hablaba de otra cosa últimamente..."

THAYER

"...La fotografía era en realidad un retrato familiar, con su mujer y su hijo. Le expliqué que no era lo que le pedíamos y se la llevé al secretario del Consulado para mostrársela..."

NICOLA

"... No dejes de volver. Ahora ustedes tienen un hijo también .Y podrás entender lo que significa tener un hijo lejos por todos estos años. Quisiera verte de nuevo junto a nosotros. No veo la hora de tenerte aquí..."

THAYER

"Recuerdo la fecha porque mientras hablábamos de Sacco observé un almanaque de mesa que había sobre el escritorio del secretario."

Declinan ahí las luces lentamente. Sube una vieja canción italiana sobre las últimas líneas del testimonio.

NICOLA

(*Solo*). ¡Dante...! ¡Vas a ver lo florido que es Torremaggiore en verano! Hay un remanso del río donde el agua parece de vidrio. Te voy a enseñar a tirarte de la piedra... Al principio da miedo, pero después de la primera vez, uno no piensa en otra cosa que en volver a romper el agua desde ahí arriba. (*Crece la luz general, se esfuma toda magia*). ¡Dante...! ¡Dan-te...!

UNA VOZ

10 de julio de 1921. Declaración de Bartolomeo Vanzetti.

KATZMANN

¿Dónde conoció a Sacco?

BARTOLOMEO

En México.

KATZMANN

¿En qué año?

BARTOLOMEO

En 1917.

KATZMANN

¿Por qué se encontraba usted en México?

BARTOLOMEO

Para no ser obligado a combatir.

KATZMANN

¿Es incapacitado?

BARTOLOMEO

No. Siempre fui un hombre sano.

KATZMANN

¿Entonces por qué desertó...?

BARTOLOMEO

Por mis principios políticos.

KATZMANN

¿Son los mismos que los de Sacco...?

BARTOLOMEO

Sí señor.

KATZMANN

¿Y a raíz de tener las mismas ideas subversivas se hicieron amigos?

BARTOLOMEO

No tenemos ideas subversivas. Somos anarquistas, y como anarquistas combatimos todo lo que violenta la libertad. En cuanto a Sacco, en la época en la que lo conocí todavía no era anarquista activo.

KATZMANN

¿Podríamos decir que fue usted quien lo inició... El que lo indujo a tomar parte activa...?

BARTOLOMEO

Él ya tenía sus ideas, pero no eran claras. Pensaba que un hombre con mujer y familia no debía ocuparse de esas cosas.

KATZMANN

¿Y usted lo convenció...?

BARTOLOMEO

Sí señor.

KATZMANN

Y desde ese momento abandonó sus deberes de marido y de padre...

BARTOLOMEO

El señor Sacco jamás ha hecho una cosa así. Quiere demasiado a su familia.

KATZMANN

No obstante, participó en huelgas y manifestaciones subversivas.

BARTOLOMEO

Un anarquista y un subversivo son dos cosas diferentes.

KATZMANN

(Toma un gorro azul y se lo alcanza a BARTOLOMEO). ¿Ha visto antes este gorro?

BARTOLOMEO

Tengo uno igual.

KATZMANN

¿No será ese?

BARTOLOMEO

No podría decirlo. Son todos iguales...

KATZMANN

Mírelo bien...¿No tiene alguna particularidad que le permita identificarlo...?

BARTOLOMEO

Este tiene un agujero, y el mío era casi nuevo. Además olía a pescado porque lo uso cuando ando vendiendo.

KATZMANN

¿Y cuando se lo quita, dónde acostumbra a dejarlo...?

BARTOLOMEO

En mi negocio lo cuelgo de un clavo.

KATZMANN

Señores del jurado, aquí tienen la razón de ese agujero: El clavo donde el acusado colgaba el gorro. *(A BARTOLOMEO).* ¿Sabe dónde ha sido encontrado este gorro?

BARTOLOMEO

No señor.

KATZMANN

En el lugar y el día del asalto, junto al cadáver de Berardelli.

BARTOLOMEO

Entonces no es mío. Yo no he matado a nadie.

KATZMANN

¿Quiere hacer el favor de probárselo? *(BARTOLOMEO niega).* ¿No...?

BARTOLOMEO

No.

KATZMANN

Debe hacerlo.

BARTOLOMEO

No voy a hacer el payaso.

THAYER

Nadie quiere faltarle el respeto señor Vanzetti. Usted no puede negarse.

(BARTOLOMEO, tenso, se coloca el gorro que le queda evidentemente chico).

KATZMANN

No, no... Cácelo bien... (*BARTOLOMEO lo intenta*). Que se lo calce bien he dicho... (*KATZMANN toma el gorro y forcejea. BARTOLOMEO se lo quita violento. Da miedo*).

BARTOLOMEO

(*Seco*). Basta.

KATZMANN

(*Se retira confundido*). Explíqueme por favor porqué mintió de semejante manera cuando lo interrogó la policía en Brockton.

BARTOLOMEO

Tenía miedo.

KATZMANN

¿Miedo de qué?

BARTOLOMEO

¡Miedo de terminar como...! (*Tiempo*). Como otros compañeros

KATZMANN

Explíquese.

BARTOLOMEO

A que me... (*Calla*).

KATZMANN

Explíquese...

BARTOLOMEO

(*Estalla*). (A terminar como Salcedo! ¡Mi.... nuestro compañero...! ¡Yo fui a reconocerlo dos días antes...! ¡Su cuerpo destrozado! (*No puede seguir hablando. Se quiebra*). ¡Destrozado...! ¡Y voy a decir aquí su nombre para que todos lo sepan...! (*Truena*). ¡Andrea Salcedo...! ¡Destrozado! ¡En la vereda de la oficina de policía de Nueva York...!

KATZMANN

Es sólo un justificativo para sus mentiras.

BARTOLOMEO

¡Es verdad mentí, pero eso no quiere decir que yo haya asesinado a nadie...!

KATZMANN

Demuestra que tenía algo que esconder.

BARTOLOMEO

Sí. Que era anarquista.

KATZMANN

No, que era uno de los asesinos. Y que el auto que intentaba conseguir era para huir fuera de la ciudad con su cómplice para poner en circulación el dinero robado.

BARTOLOMEO

(*Terminante*). Por más trampas que use no va a poder demostrar nada, porque de ese delito somos inocentes.

Transición.

UNA VOZ

En la mañana del 16 de julio el abogado Thompson cierra su defensa con el alegato final. En la tarde lo hace el fiscal Katzmann por la acusación.

THOMPSON

Señores de la corte, señores del jurado. Sé que en este momento sería mi deber hacer un balance de los testimonios presentados en este proceso, destacar la notoria debilidad de los testigos de la acusación y la irrefutable validez de las coartadas presentadas por esta defensa. Sé que debería invitar a la reflexión sobre la firmeza de una prueba constituida por un gorro y su agujero, que ha podido transformarse en "prueba irrefutable" de culpabilidad. Podría inclusive insistir y demostrar una vez más, que el día del asalto Sacco se encontraba en Boston y Vanzetti en Plymouth. Eso debería hacer tal vez. Pero si la evidente mala fe de los testigos, y el notorio afán de la acusación por perjudicar a estos dos inocentes no los hubieran convencido en los hechos, ¿cómo habría de esperar convencerlos yo con mi palabra...? No. No voy a hablar más de este proceso. Hablaré sí del otro, del verdadero proceso que se ha juzgado en esta sala: del proceso contra Sacco y Vanzetti por el delito de anarquismo. Esta circunstancia sobre la que la acusación ha puesto su mayor énfasis no ha conseguido sin embargo hacer de ellos dos asesinos. Quiero recordarles: los acusados no están aquí para ser juzgados por sus convicciones políticas. La constitución de nuestro país, una de las más iluminadas del mundo, no deja duda al respecto: Los seres humanos deben ser juzgados independientemente de sus opiniones políticas, de su raza y religión. Señores del jurado: El día del arresto de mis defendidos, Rosa Sacco, la esposa del acusado, apenas supo de la detención de su marido, se dio a la deplorable tarea de quemar cada uno de los libros de política que Sacco conservaba en su casa. Señores, cuando un ciudadano en cualquier lugar del mundo cae en la humillación de tener que quemar los libros que prefiere y ama, es porque algo monstruoso a su alrededor está atentando contra sus ideas. Es porque algo está suprimiendo la libertad. He terminado.

KATZMANN se adelanta y hace su alegato.

KATZMANN

Su señoría, Señores del Jurado. Antes de iniciar mi alegato deseo felicitar a la defensa por el brillante trabajo que ha desarrollado. Y esto no es una fórmula de cortesía. Pocas veces en mi carrera he tenido por adversario un colega tan hábil en su propia tarea... y en la de ayudar a la acusación. Sí señores, porque son las mismas palabras de la defensa las que me permitirán demostrar la culpabilidad de los acusados. Examinemos rápidamente un argumento al que mi colega de la defensa ha adjudicado vital importancia: Las coartadas de los imputados. Según esos testimonios, en el momento del asalto, Sacco se habría encontrado en el Consulado Italiano en Boston, y Vanzetti en Plymouth. ¿Pero quiénes aseguran esto?: Italianos. Todos esos testigos son italianos. Algunos son compañeros de partido de Sacco y de Vanzetti, otros son simpatizantes. Señores del jurado: Yo no tengo ningún prejuicio contra los italianos, pero por un acto elemental de objetividad no puedo callar un tema como este. Los italianos

emigrantes ni aquí ni en ningún otro país han tratado jamás de fusionarse con los otros ciudadanos, sino que al contrario, se aíslan formando grupos separados del resto de la comunidad, y mantienen entre sí lazos del más inflamado nacionalismo. Un italiano que vive en América, no se transforma jamás en un americano; sigue siendo siempre un italiano que vive en América. Hay en ellos una especie de tácito desprecio por este país que los cobija, que les da de comer y les ofrece condiciones de vida que en su país de origen no han tenido jamás. Y es sabido que tras todo italiano rige férrea e inobjetable esa ley tremenda, heredada de las sociedades secretas medievales: esa ley de bandidos que se conoce como "Omertá". Omertá por la que se protege a un compatriota no importa quién sea. Omertá que prohíbe denunciar a alguien de la propia raza aunque haya cometido el peor crimen. Omertá, que significa mentira y silencio. Y ahora escuchen bien: hablo de una ley a la que obedecen ciegamente los partidos políticos de extrema izquierda, los subversivos, los partidos enemigos de América. Reflexionemos ahora. ¿Estamos seguros de que las coartadas de Sacco y Vanzetti no proceden justamente de esa complicidad, de un siniestro encubrimiento nacido de esas leyes de la logia? ¿Podemos pensar que este caso sea excepción? No señores. La defensa ha dicho que la constitución de nuestro país en su iluminado liberalismo prescribe que un hombre sea juzgado independientemente de sus ideas políticas, religiosas o de su raza. Pero cuando esas ideas políticas se transforman en actos criminales, no se puede invocar a la constitución para defenderlas, sencillamente porque se contraviene el código penal. Esos partidos se valen, es sabido, de medios criminales: atentados, raptos, robos, encubrimiento y corrupción. Nuestro país está viviendo una de las etapas más tristes y vergonzosas de su historia. Por esto, señores del jurado tengo el deber de recordarles que toda América los observa. Delante de ustedes están hombres que además de representar una amenaza para nuestro amado país, son dos criminales. La parte sana de América pretende de ustedes un veredicto que demuestre que es falso que la corrupción lo haya infectado todo, y a todos. América los observa, Señores del Jurado, y espera oír la límpida, resonante, voz de la incorruptibilidad, del coraje, y de la justicia.

Transición. Un tiempo de espera tensa.

THAYER

Bartolomeo Vanzetti y Nicola Sacco: el jurado los reconoce culpables de homicidio en primer grado. ¿Tienen algo que decir antes que se pronuncie la sentencia?

NICOLA

(Se pone de pie). Yo no sé hablar señor, no soy orador. Mi amigo, mi compañero Vanzetti, va a hablar mejor que yo seguramente. Pero lo que sí puedo decir es que jamás supe, ni oí, ni leí, que haya existido nunca en la historia algo tan cruel como este tribunal. Usted, señor juez, conoce mi vida, sabe por qué estoy aquí y ahora me condenará. Podría contarle toda mi vida, día por día,)pero de qué serviría? Las cosas necesarias se las dirá mi amigo Bartolomeo. El es tan inocente como yo y usted lo sabe perfectamente. Jamás, ni ayer ni hoy, he sido culpable denada. *(Se sienta).*

BARTOLOMEO

(Se pone de pie). Lo que tengo que decir es que soy inocente. No sólo soy inocente de los asesinatos de los que se me acusa, sino que en toda mi vida jamás he robado, ni matado, ni derramado una gota de sangre humana. Quiero que quede bien claro que siempre he luchado por terminar con el crimen en la tierra, no sólo el crimen que la ley y la moral oficial condenan, sino también ese otro crimen que admiten y protegen: la explotación del hombre por el hombre y el atropello contra la dignidad humana. Y si hay alguna razón por la que aquí se me juzga, si hay alguna razón por la que van a condenarme, es por esa y por ninguna otra. Usted, Juez Thayer, ha estado en contra nuestra desde antes de conocernos. Le bastó con que éramos anarquistas para convertirnos en asesinos. Permítame decirle lo que creo: No son nuestros pecados los que se han juzgado aquí. Son nuestros sueños. Nuestras esperanzas. Eso es lo que han condenado. Lo que creen que podrán matar. Y quieren hacerlo tan solo porque estos sueños nuestros les amenazan la realidad. Soñamos cambiar el odio por amor, y aquí es el odio el que tiene poder. Soñamos un hombre solidario, y esta realidad solo se mantiene con la competencia salvaje. Creemos en la verdad y la libertad y aquí solo valen la opresión y la mentira.

Descubrimos que los derechos y privilegios, aquí se adquieren y se mantienen solo por la fuerza. Comprendimos que en nombre de Dios, de la ley, de la patria, se cometen los delitos mas feroces; que los pueblos se encuentran corrompidos en el corazón, los sentimientos y la mente por obra del ejemplo y la voluntad de los gobernantes. Pero también entendimos que la igualdad es la única base moral sobre la que puede regir el contrato social humano. Y que si nosotros, y la generación que nuestras mujeres llevan en sus vientres no somos capaces de modificarlo habremos fracasado todos, y la humanidad seguirá siendo cada vez mas mísera y mas infeliz.

Quiero decirles una cosa señores del Jurado y créanme que lo digo con todo el corazón: Estaría feliz si me condenaran a muerte, sólo por poder gritarle a la gente: Pónganse en guardia. Todo lo que te dijeron, todo lo que te prometieron era una mentira, era un fraude, era un delito, era una ilusión, era un engaño. Nos prometieron libertad... ¿Dónde está la libertad...? Nos prometieron prosperidad... ¿Dónde está la prosperidad...? ¿Dónde está el progreso espiritual que nos prometieron? ¿Dónde está el respeto por la vida humana? Nunca como ahora, señores del Jurado ha habido tantos crímenes, tanta corrupción como hoy. Esto es lo que quiero decir: No le desearía ni a un perro sarnoso, ni a una serpiente, ni a la criatura más miserable de la tierra, lo que yo he tenido que sufrir por delitos que no cometí. Pero hay algo que me consuela y es que también he sufrido por crímenes de los que sí soy culpable. He sufrido y sufro por ser italiano, y es cierto, lo soy. Estoy sufriendo por ser anarquista, y también lo soy. Pero estoy tan seguro de mis ideas, tan convencido de estar en lo justo, que si ustedes pudieran matarme dos veces y yo pudiera renacer otras dos, volvería a hacer exactamente lo que hice hasta ahora. *(Pausa)*. He hablado mucho de mí y ni siquiera he mencionado a Sacco, mi amigo. Mi compañero. ¡Ah, sí...! Tal vez yo hable mejor que él, pero créanme que muchas veces tuve que contener mi emoción frente a ese hombre al que ustedes llaman ladrón, al que llaman asesino y van a condenar. Lo harán, lo sé, van a

condenarlo. Pero escúchenme bien lo que voy a decirles: Ustedes podrán hacer con él lo que su crueldad les permita. Ustedes pueden matarlo, pero si lo hacen, escúchenme bien... su nombre, Nicola Sacco, seguirá viviendo en el corazón de la gente cuando sus huesos señor Katzmann, y los suyos señor juez, ya estén hechos polvo por el tiempo, y sus nombres y sus leyes y sus tristes instituciones no sean más que un oscuro recuerdo. Un oscuro re-cuerdo de ese pasado, de este pasado, en el que el hombre era el lobo del hombre. *(Una larga pausa)*. Terminé. Gracias por haberme escuchado. *(Se sienta. Silencio)*.

THAYER

(Se para. Lee). Bartolomeo Vanzetti y Nicola Sacco, en el día del señor de 19 de julio de 1921, esta corte los condena a la pena de muerte transmitiendo el paso de una corriente eléctrica a través de sus cuerpos. *(MEDEIROS comienza a aullar)*. Esta es la sentencia de la ley.

ROSA

(Y con ella LUIGIA, se desgarran en un grito). ¡¡Asassini...!!

MEDEIROS

(Mientras el espacio del juicio se disuelve entre sombras). ¡Hijos de puta! ¡Suelten a los italianos...! ¡Culos rotos! ¡Esa fábrica la asalté yo...! ¡A esos hombres los maté yo! ¡Yo les vi los ojos de vidrio...! ¡Las caras blancas! ¡Yo! ¡La baba y la sangre sobre las baldosas! ¡Yo me llevé ese dinero! ¡¿Y quieren saber qué hice con la puta parte...?! ¡Me pasé por este cascajo de vena que me queda, tanta morfina que terminó saliéndome por el culo...! ¡Doctor y la puta que te parió...! ¡Quiero esa jeringa ahora, o me reviento la cabeza contra las rejas...! ¡Quiero mi jeringa y quiero un juez... Voy a confesar el asesinato de South Braitree...!

UNA VOZ

Entre 1921 y 1927 la defensa pide en sucesivas oportunidades la revisión de la causa. Cada pedido es rechazado uno tras otro por el Juez Thayer y la suprema corte de Dedham. La defensa apela al gobernador de Massachusetts, quién nombra una comisión investigadora. La comisión ratifica la culpabilidad de Sacco y Vanzetti.

MEDEIROS

¡Hijos de puta, suelten a los italianos...!

UNA VOZ

Durante seis años la justicia rechaza una apelación tras otra. La ejecución se posterga una y otra vez. Crecen en el mundo las protestas por el caso.

Crece ahora una luz sobre NICOLA, en un camastro de la celda, de espaldas a BARTOLOMEO, que aguarda con un plato de comida en la mano.

BARTOLOMEO

Allora mangia...

NICOLA

No.

BARTOLOMEO

¿No va a hablarme tampoco...? Nos dan la oportunidad, y ni siquiera va a hablarme.

NICOLA

No. BARTOLOMEO

¿Por qué...?

NICOLA

(*Lo mira*). Me convence. Si habla me convence. ¿Vino para eso, no?

BARTOLOMEO

Sí.

NICOLA

Al menos es sincero.

BARTOLOMEO

Lleva dos semanas sin comer. ¿A dónde quiere llegar...?

NICOLA

¿A dónde se llega sin comer?

BARTOLOMEO

A un hospital, con un tubo por la boca. ¿No es más humillante? Allora mangia... (*NICOLA le da la espalda*). Hace seis años que estamos aquí... ¿Se va a rendir ahora...?

NICOLA

Ahora, antes, después... ¿Cuál es la diferencia?

BARTOLOMEO

Ahora de nuevo hay esperanzas.

NICOLA

¡Hace seis años que vivimos de esperanzas...! ¿Cuántas veces creímos, ya...? Seis años que juegan con nosotros... Nos acercan a la silla y nos alejan de ella. ¡Basta...! ¡Quiero la libertad de morirme en paz!

BARTOLOMEO

Justo ahora.

NICOLA

Otra vez con el ahora.

BARTOLOMEO

Medeiros repitió la confesión. Tienen que reabrir el caso.

NICOLA

¿Usted escuchó sus gritos? Día y noche desde hace meses. Ese hombre está loco, destruido por la morfina, y tiene condena en fijo también para la silla... ¿Quién va a creerle?

BARTOLOMEO

Lo han vuelto a interrogar. Presentaron tres recursos...

NICOLA

Esa gente ni los mirará.

BARTOLOMEO

Ya no se trata de Thayer, Nicó... La Corte de Justicia es la que decide ahora. Sobran pruebas esta vez.

NICOLA

No me pida fe. Fe no me queda.

BARTOLOMEO

(Un tiempo). No. Le pido que no me deje solo.

NICOLA

Usted me deja solo. Con el miedo me deja solo.

BARTOLOMEO

¿Miedo...?

NICOLA

¡Sí miedo, miedo! ¿Qué...? Miedo a tener esperanzas de nuevo. A volver a empezar. A creer otra vez que hay un poco de justicia para nosotros. ¿Cuántas veces creímos? ¿Cuántas veces nos agarramos de la vida? ¿Para qué? Para que una y mil veces le vuelvan a decir a uno "lo engañamos, prepárese a morir" ¡Basta...! Lo mejor que Dios le dio al hombre, es morir una sola vez. Y que nadie le avise nunca el momento de la muerte. ¿Cuántas veces hemos muerto ya...? ¿Las contó? ¿Diez? ¿Treinta? ¿Cien? *(No puede evitar el llanto)*.

BARTOLOMEO

Nicó... *(Quedan mirándose largamente. Se unen en un abrazo seco y breve)*. Questa volta sara quella buona... *(Le alarga una cucharada con comida)*. Una per Dante... *(Un tiempo. Nicola comienza a comer)*. Una per Agnese... Una per Rosa...

UNA VOZ

En París, veinticinco mil personas frente a la Embajada de Estados Unidos piden la gracia para Sacco y Vanzetti

La luz los deja y crece sobre THAYER, de camisa y sombrero rancho. Una jarra y dos copas. Toma una copa y sirve en ella. A su lado, molesto, THOMPSON aguarda de pie.

THAYER

Refresco de limón, abogado Thompson, el gusto de las viejas cosas... Pero qué hace de pie, siéntese aquí... Esta galería es mi refugio contra el verano. A mi edad, los calores comienzan a volverse peligrosos... *(Ríe. Acota)*. A esta edad, en realidad, casi todo es peligroso... Decía mi abuelo, con todas las erres de su bendito irlandés: "Después de los sesenta, si un día te levantas sin dolorrr, prrrreocúpate porrrrque estás muerrrto..." *(Ríe. THOMPSON se sienta y toma un trago)*. Recién exprimido. Ese es el secreto de la limonada de la señora Thayer... No me canso de recomendar sus virtudes. Un minuto antes de que usted llegara, me preguntaba ella justamente si ya había estado antes usted aquí en casa...

THOMPSON

No. Es la primera vez.

THAYER

Eso descubrí. Es extraño, tantos años... Martha, le dije: tantos años y el abogado Thompson no ha probado aún tu limonada... *(Ríe)*.

THOMPSON

Siete años.

THAYER

Siete... Claro, todavía mi nieto jugaba a los vaqueros en ese césped, y hoy es un futuro colega. (*Acota*). Bienvenido a la profesión. Nunca serán pocas las manos de la ley.

THOMPSON

Eso creo también.

THAYER

¿Sabe qué, Thompson...? Siempre soñé con un país ordenado, del que la justicia tuviera que ser sólo el guardián. Pero... No tuve la suerte de llegar a verlo. Tuvimos que ser soldados, Thompson... Y de la vanguardia. (*Pausa*). Eso pensaba anteayer justamente, meditando sobre el resultado de su apelación. (*THOMPSON se inquieta*). No se impacienta. Sé que vino por la respuesta. Déjeme llegar a ella. (*Pausa*). Mire a su alrededor, Thompson... ¿Qué me dice?

THOMPSON

Un bello lugar.

THAYER

Un vergel. Todo calma. Un refugio en medio de la tormenta. A unos kilómetros de aquí, en la ciudad, apenas se puede caminar entre la basura. ¿Sabe una cosa, Thompson? Hace unos años apenas -Usted llegó a conocerlo, sin duda- también esa ciudad era un paraíso. Donde antes hubo paz y entendimiento, ahora hay sólo luchas y odio.

THOMPSON

Me imagino a lo que quiere...

THAYER

Déjeme terminar. Todos los días al amanecer miro a mi alrededor, a esta Old New England con sus casas arboladas y sus jardines verdes, y sus niños de ojos azules, y me estremezco de solo pensar que todo esto que consiguieron mis padres, y mis abuelos, y los suyos claro, puede ser destruido por la espada y por el fuego. Algo ha ocurrido abogado Thompson en esta tierra nuestra: ha venido gente extraña, de pieles también extrañas. Gente que no lo mira a uno a los ojos. Que hablan sólo en su propio idioma y viven en sucuchos y sólo parecen felices inquietando, sembrando el descontento, azuzando a un hermano contra el otro y susurrando por todos lados: "Más dinero..." "El patrón es un explotador..." "Es un demonio..." "¿Por qué no nos repartimos sus riquezas...?" Pero usted y yo, a pesar de todo hemos seguido administrando justicia con equidad, y no hemos hecho diferencias... Y hemos tratado de olvidar que ellos odian desde el nombre de este bendito país, hasta la tradición de nuestros antepasados. Sí, abogado. THOMPSON

La Corte rechazó su apelación por esos anarquistas. (*THOMPSON se para*). ¡Pero piense como americano, y sé que les dará también la razón...! ¿Si fueran ellos los que dirigieran los tribunales, qué clase de justicia habría para gente como usted o como yo...? ¡Con que sólo vieran un par de ojos azules, ya bailarían la danza de la muerte!

THOMPSON

¡Por Dios, Juez Thayer...! ¡Es una... Esos hombres son inocentes!

THAYER

¡Pero no comprende abogado que aquí no se trata ya de culpables o inocentes...! ¡Que aquí sólo importa quién gana, si ellos o nosotros! ¡Y nosotros no podemos ser vencidos...! ¡Esa sí sería una injusticia! ¡Una injusticia para sus hijos... Una injusticia para mis nietos!

THOMPSON

(Parándose para irse). Apelaré al gobernador... Al presidente si es necesario.

¡Pediré clemencia!

THAYER

¿Por qué abogado? ¿Qué tiene que ver usted con ellos...? ¡Sólo contésteme por qué!

THOMPSON

¡Porque no me desayuno con sangre, Thayer! ¡Porque tengo cuarentaisiete años señor, y llegué a esta profesión a los veintitrés sólo porque sentí que la justicia hacía mejores a los hombres! ¡Y así lo creí siempre, hasta este caso! ¡Pero ya ni eso me queda! Desde hace meses, Juez Thayer, llevo conmigo mi matrícula, día y noche *(La saca)*. Y la saco, y la sobo, y la leo y la releo, sólo para saber quién demonios soy. Sólo para que siga gritándome mis obligaciones. ¡Sacco y Vanzetti van a morir, Thayer...! Y la justicia se enchastrará irremediabilmente. ¡Ah, sí...! Mi nombre saldrá en los periódicos... Y me crecerá una módica aureola de idealismo... ¡Y mañana mis clientes serán justamente los que alentaron este linchamiento! No, Juez Thayer. Pienso hacer lo imposible por salvarlos, pero si esos hombres son asesinados; si la justicia es esto que hacen ustedes... Escúcheme bien: ¡Prefiero tirarles este papel a los cerdos!

THAYER comienza a rezar en voz baja. Crece una luz sobre BARTOLOMEO que observa la escena. THOMPSON se aleja furioso.

UNA VOZ

En Londres, Berlín, Hamburgo, Moscú, Calcuta, Bruselas, miles de personas salen alas calles a pedir la gracia para Sacco y Vanzetti.

BARTOLOMEO

¿Y qué otra cosa esperaba, abogado?

THOMPSON

(Se incorpora al espacio de BARTOLOMEO). Está bien. Otra vez la razón es suya. Pero nos queda el gobernador. Si lo presentamos a tiempo aún...

BARTOLOMEO

(Corta). Ya está bien, Thompson. Hizo lo que pudo.

THOMPSON

Escuche...

BARTOLOMEO

Le digo que está bien. Se probó todo.

THOMPSON

No. La clemencia no. El gobernador no puede negarla. Ya he preparado el oficio.

(Saca unos papeles). Se aceptan los cargos y se pide ...

BARTOLOMEO

(Interrumpe). Justicia. *(THOMPSON lo mira).* Si algo se pidió y se seguirá pidiendo es justicia. Y si no la dan es porque no la tienen. Justicia. Hace años que no me habla de otra cosa: Su justicia. ¿Qué pasa ahora Thompson, dejó de creer en ella y pasó a creer en el perdón...?

THOMPSON

No... Yo...

BARTOLOMEO

El perdón lo piden los culpables. Yo soy inocente.

THOMPSON

Se trata de estrategia, Vanzetti. Deteniendo la ejecución podríamos...

BARTOLOMEO

(Interrumpe. Calmo). Usted es un gran abogado. *(THOMPSON lo mira sorprendido).* Quería decírselo. Y lo que ha hecho por nosotros se lo voy a agradecer hasta el último segundo.

(Pausa). Tanto tiempo hablando de leyes, de recursos, nunca había podido decírselo. Hoy se lo digo: gran abogado. Le agradezco todo lo que hizo por mi vida. Ahora lo que queda déjemelo a mí.

THOMPSON

Usted no puede abandonar ahora.

BARTOLOMEO

¿Abandonar...? Si nunca estuve más cerca de una meta. *(Pausa).* Thompson, usted sabe con cuánta obstinación defendí mi inocencia. Soy inocente. La gente lo sabe. Los que son como yo lo saben, lo creen. Yo ya no tengo nada que pedir. Son ellos los que nos deben justicia a nosotros, y quisiera que la den porque eso mostraría el fracaso de sus mentiras y la fuerza de nuestra verdad. Pero si no la dan, si no conmutan la pena: nada va a gritar con más fuerza que esta muerte, que esa justicia está podrida. Están encerrados en su propio chiquero, Thompson. No seré yo quien les abra una puerta. En el fondo, abogado, esto es nuestra victoria.

THOMPSON

¿De qué victoria me habla...?

BARTOLOMEO

Mis ideas.

THOMPSON

(Estalla). ¡Sus sueños!

BARTOLOMEO

También puede llamarlos así.

THOMPSON

Pero yo soy abogado, Vanzetti. Y para mí no hay victoria sino salvándoles la vida Y sus vidas dependen ahora de su firma en este maldito papel. Y en esa maldita decisión del gobernador del Estado. ¡No pienso quedarme sentado esperando un milagro! ¡Firme aquí y déjeme hacer!

BARTOLOMEO

Es inútil que me lo vuelva a pedir. No lo intente tampoco con Nicola. Lo hemos decidido.

THOMPSON

¿Y yo qué...? ¡¿Qué cree que va a ser de mí...?! ¡Soy su abogado...! ¡¿Es algo, no?!

BARTOLOMEO

Lo es. Y nosotros libertarios. También es algo.

THOMPSON

(Desbordado). ¿Quiere que le diga lo que creo...? ¡No, no lo es! ¡Un sueño no es algo! ¡Un sueño no es nada! ¡Muéstreme un lugar, un sólo maldito lugar sobre la tierra donde ese sueño haya mostrado su virtud! ¡Una sola prueba visible y comprobable de que el mundo puede ser mejor con sus quiméricas ideas!

BARTOLOMEO

Pruebas. Claro, los abogados juzgan pruebas. ¿Y si fuese verdad que es un sueño...? Como si de los propios sueños no fuéramos también responsables los mortales.

Abogado Thompson, usted no podría entender: Una cosa es soñar y otra es estar dormido. A nosotros, soñando, no nos hace falta despertar para ver este mundo suyo. Ustedes en cambio sino despiertan a tiempo, no lo verán nunca. *(Tiempo)*. No insista con la clemencia. Déjenos a nosotros con el sueño. Y que sigan los otros durmiendo sobre sus leyes.

THOMPSON

(Destruído). ¿Quién habla de leyes ahora, Vanzetti...? Pero si es verdad que la justicia no existe, que haya por lo menos piedad.

Con un gesto calmo VANZETTI apoya su mano en el hombro de THOMPSON. THOMPSON acepta. Un tiempo. THOMPSON guarda entre sus papeles el pedido de clemencia.

La luz recorta ahora a MEDEIROS que juega con una pelota. Hace frío. Se sopla las manos. Unos pasos más allá, SACCO lo observa.

UNA VOZ

Huelgas en Colombia, Venezuela, Chile, Brasil, Argentina. En Sudáfrica, cincuenta mil obreros abandonan el trabajo y se encolumnan en las calles.

NICOLA

Medeiros... *(MEDEIROS no le contesta. Sólo lo mira y sigue con la pelota)*. Soy Sacco.

MEDEIROS

¿Y...?

NICOLA

No lo conocía. Lo vi en el pabellón alguna vez, pero nunca aquí en el patio.

MEDEIROS

¿Vas a seguir hablando mucho tiempo...?! *(Grita)*. ¡Guardia...! ¡Alcahuete...! ¡El gringo aquí busca pelea...!

NICOLA

No, pelea por qué...? Sólo quería decirle quién soy. Soy uno de los condenados que...

MEDEIROS

(Interrumpe). ¿Qué, soy estúpido yo...? ¿No te conozco...? Un millón de personas gritan tu nombre allá afuera todos los días. ¿Soy sordo...? Ya está bien. *(Grita)*. ¡Guardia...! ¡Me sigue jodiendo! ¡Soy un hombre peligroso...! *(Ríe)*. ¡Voy a reventar a este italiano y tendrán que electrocutarme dos veces!

NICOLA

Me pregunto por qué lo hizo.

MEDEIROS

(Sorprendido). Que...

NICOLA

La confesión.

MEDEIROS

¡Guardia... Aquí el gringo...!

NICOLA

(Interrumpe. Habla calmo. MEDEIROS lo escucha contenido). Me pregunto todos los días si de verdad era el asesino, o sólo confesó porque ya estaba condenado. Porque no tenía nada que perder.

MEDEIROS

¿Qué pasa...? ¿No te gusta...? Confesé y ya está...

NICOLA

Sea como sea fue piadoso. Usted es un hombre bueno.

MEDEIROS

¿Qué mierda te pasa, gringo...? Confesé porque quiero... Porque tengo hígado... Porque puedo mostrarle a cualquiera qué cojones tiene Celestino Medeiros... Todas las noches una multitud grita ahí afuera por ustedes... Quieren salvarlos... ¿Y qué han conseguido con sus gritos...? No es con gritos como se consiguen las cosas. Por mí, en cambio no hay ni un perro sarnoso ahí afuera. Y si lo hubiera sólo ladraría: "¡Medeiros hijo de puta...! ¡Asesino... Basura...!" Y sin embargo esta basura hizo por ustedes más que toda esa mierda de abogados. Más que todos esos imbéciles que gritan ahí afuera. ¿Por qué...? ¡Porque tengo las bolas que hacen falta...! ¿Te dijeron alguna vez cuántas veces robé? Treinta y dos. ¡Cinco muertes sobre mi cabeza! Yo estaba ese día en el asalto de South Braintree. O no... ¿Qué importa eso? Yo conozco los ojos de los muertos. Los dientes reventados contra una vereda. El pegote de la sangre cuando se te seca entre los dedos. Yo sé que son inocentes. Te lo veo en esos ojos de oveja tonta. Y siendo una mierda como soy, yo te salvo la vida, y de esos afuera no hay uno sólo que tenga las bolas para hacerlo. Me van a electrocutar... Cincuenta mil voltios... ¿Alguien se puede imaginar lo que es eso...? Y cuando este cuerpo quede como un pedazo de carbón sobre esa silla, en los aguantaderos, en los tugurios, en los barrios de putas la gente mía dirá con el sombrero en la mano: ¡Salud a las pelotas de Celestino Medeiros!

NICOLA

Y también dirán: era un hombre bueno; entendió que en el mundo uno no está sólo.

MEDEIROS

(Conteniendo la emoción a duras penas). ¿Qué pasa...? No es domingo para que venga el cura.

NICOLA

No hablo del cielo, Medeiros. Hablo de la tierra. Entendió que la vida, que las cosas que se hacen, que hasta la muerte de uno, les pertenecen a los otros.

Hay un largo silencio.

MEDEIROS

¡Guardia, quiero volver a la celda! ¡Hace frío aquí...! *(Intentando vanamente el humor)*. ¿¡Si me matan de pulmonía, qué mierda van a hacer con esa silla...?! *(Intenta reír. No puede. La luz se va)*.

Surge un espacio en el que LUIGIA y BARTOLOMEO se miran largamente. Más allá, aparte, ROSA espera a NICOLA que va hasta ella y quedan también en silencio.

UNA VOZ

La Iglesia Católica, Anglicana, Evangelista, Ortodoxa, La Comunidad Musulmana, los Rabinos, piden al presidente de los Estados Unidos que se conceda la gracia.

LUIGIA

(A una figura imaginaria: su padre). Época de abono, me dijo...

BARTOLOMEO

No deje de carpir en cuanto vuelva.

LUIGIA

...de carpir en cuanto vuelva... Y pida bosta al cochero. Se acordaba del cochero todavía...

BARTOLOMEO

Amedeo. Amedeo el cochero.

LUIGIA

E brutta questa terra, papá... Cuando el barco se acercaba la vi tan... tan... ¡Daba miedo! ¡Imponente! *(Ya a BARTOLOMEO)*. Es fea... ¿Qué tiene que hacer aquí un italiano? Fea y triste la América.

BARTOLOMEO

¿Cuándo regresa?

LUIGIA

Cuando todo termine. *(Al padre)*. Le dije que usted no quería que lo dejara allí. *(A BARTOLO)*. Si todo sale bien te llevo conmigo. Si no me llevaré las cenizas a casa. *(Al padre)*. Nodijo nada. Tiene que llegar el perdón le dije. Tiene que llegar. Por la gracia de Dios.

BARTOLOMEO

No. Por la de mis razones.

LUIGIA

Otra vez. No escribiste otra cosa en todos estos años.

BARTOLOMEO

Es mi fe.

LUIGIA

Mi fe, dijo. Y vinieron esos hombres.

Comienzan a preparar a BARTOLOMEO para la ejecución. En la otra celda hacen lo propio con NICOLA. ROSA está a su lado.

ROSA

(A NICOLA. Crispada). ¡Hay que hablar con ese chico, Nicola! ¡A mí no me hace caso!

NICOLA

(Calmo). Que sepa que no dejé de nombrarlo. Ni en el último segundo. Que se entere.

ROSA

(Niega conteniendo las lágrimas). Si no es la que viene será en dos semanas, que ya tiene las vacaciones de la escuela.

NICOLA

Que lo sepa. Que lo recuerde siempre.

LUIGIA

Mi fe. Mi fe, dijo. *(A BARTOLOMEO).* No. Tu fe es la fe en la que naciste. Es la de papá y mamá. Es la mía. Bartolomeo, por última vez: recibirás al cura.

BARTOLOMEO

Es inútil. Qué le puedo decir. Qué me diría él.

LUIGIA

La verdad: Soy inocente... ¡Pero qué les ha hecho esta tierra! Tampoco Nicola ha querido confesarse, y hasta ese asesino, el que grita sin parar, ha rechazado la confesión.

BARTOLOMEO

Medeiros.

LUIGIA

Pobre loco. Delira. Dice que Sacco le ha dado la absolución.

ROSA

Volveremos Nicola. En tercera. Como vinimos. Vas a salir de aquí y volveremos. Cuando lleguemos a Torremaggiore pienso subirme a la colina, mirar hacia aquí y gritarle a la América hasta quedarme ronca: ¡Yo te maldigo!

NICOLA

Te quiero Rosina. Te quiero.

ROSA

Vamos a gritar. Vas a gritar conmigo desde esa colina...

NICOLA

Un abrazo fuerte a los hijos. Un beso a cada uno. Estás tan hermosa. ROSA

Hermosa me dijo. Estás tan hermosa.

NICOLA

Que no pierdan el idioma...

ROSA

Que te acuerdes la canción, Dante. Que en ella están todas las palabras que un hombre debe saber.

NICOLA

Liberta. Terra. Pace. Speranza...

ROSA

(Comienza, ahogada, a recorrer la canción). Addio Lugano bella... O dolce terra pia... Banditi senza terra... gli anarchici vai via...

LUIGIA

(Al padre). "Yo no puedo rezar, Luigia...", dijo...

BARTOLOMEO

...Las cosas son las cosas, y la única oración que tienen las cosas son los actos de cada uno. ¿En qué idioma sino hablaría Dios...? Su única lengua, hermana, la única que entiende es la de estos actos...

LUIGIA

¿He actuado mal yo?, me preguntó. ¿He actuado poco?. Cuando esta noche camine por ese pasillo hacia la cámara, cada paso nuestro será una palabra de esa oración que estás pidiendo...

BARTOLOMEO

...Cada paso Luigia... Después entraré allí, daré mi último grito, y si es cierto que allá arriba hay alguien oyendo, escuchará...

LUIGIA

Amen...

BARTOLOMEO

Amen...

NICOLA

Dante... Usted ha crecido y hay que hablarle como a un hombre. Las tiene que consolar y proteger. Le dejo a las dos.

ROSA

Recuerde siempre, dijo: ayude a los débiles, a los perseguidos y a las víctimas.

NICOLA

Dante, la alegría de los juegos hay que compartirla con los otros. Compañero es el que comparte el pan...

ROSA

...Así es la idea nuestra, dijo. El fin de la vida no es el fin de la esperanza: un hombre espera también en sus hijos. Y en los hijos de sus hijos.

NICOLA

Nuestra idea llegará, Dante. En unos años o en un siglo. Con otro nombre. Con otra forma a lo mejor, pero va a llegar. Va a llegar.

LUIGIA

Te matan como a Cristo, y estás renegando de Él. (Transición). Si esto fuera lo que Él sembró, me dijo, me avergonzaría de ser cristiano.

BARTOLOMEO

Nosotros no somos mártires, Luigia. Ni profetas. Apenas de esos que nacen para vivir como hormigas. Hormigas solamente que un día descubrimos que nuestros deberes nos daban también derechos, y levantamos la voz: "Hágannos vivir mejor..." Entonces el engranaje se puso en movimiento. Primero nos atrapó. Ahora nos tritura...

LUIGIA

Pero Bartolo, ¿Cómo puedo entender...?

BARTOLOMEO

...Cómo podrías entender, Luigia... Si no hubiera sido por esto, qué hubiera sido de nosotros...? ¿Hablar por las calles a hombres indiferentes...? ¿Morir desconocidos...? Nunca había imaginado hacer tanto en favor de los hombres. En el fondo, hermana, esta agonía es nuestro triunfo.

LUIGIA

Entonces me lo pidió. Me puso la mano así, en la cara... "Te pido que a papá lo beses por mí..."

BARTOLOMEO

...Que lo beses por mí.

LUIGIA

"...No le digas nada. No entendería..."

BARTOLOMEO

No entendería. Así de sonso: que lo beses por mí.

NICOLA

Querido hijo, no lo olvide nunca: No es el cuerpo de su padre el que quieren electrocutar. Son sus ideas.

UNA VOZ

23 de agosto de 1927. El gobernador y el presidente rechazan el perdón a Sacco y Vanzetti. Luego de la ejecución de Medeiros, ambos morirán en la silla eléctrica.

Los personajes son convocados a la ejecución. En un último gesto THOMPSON, frente a THAYER, rompe penosamente su matrícula, y la arroja a los pies del juez.

NICOLA

Buona sera, signori. Addio Rosa. Addio figli miei. Addio agli amici. ¡Viva l'anarchia!

BARTOLOMEO

Sólo me queda decir que nunca he cometido ningún crimen, sólo algunos pecados. Perdono a los que me han hecho mal. Grazie a tutti che mi hanno aiutato. Sonno innocente. Buona sera, signori. ¡Viva l'anarchia!

NICOLA y BARTOLOMEO se unen en un abrazo macizo. Las luces comienzan a cerrar sobre ellos.

Fin

Mauricio Kartun

Correo electrónico: mkartun@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar